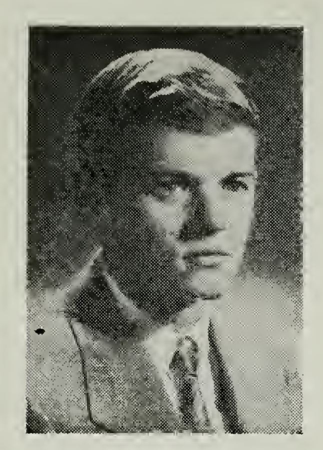
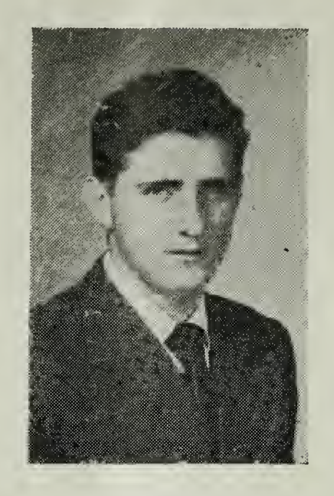
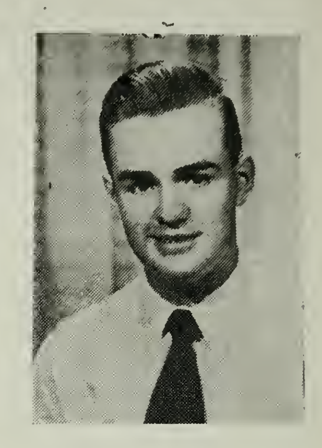
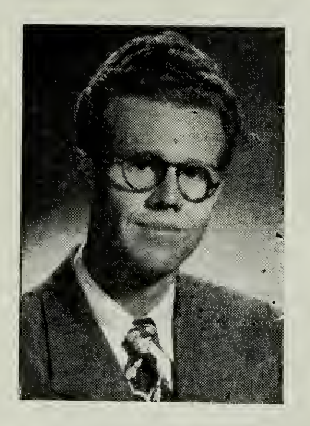

LIAHONA
FEBRERO 1953

Relevados en la Misión Mexicana

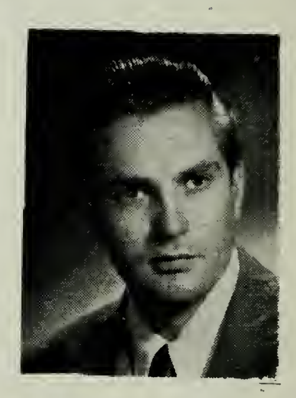

William Edwards


Fred H. Peck

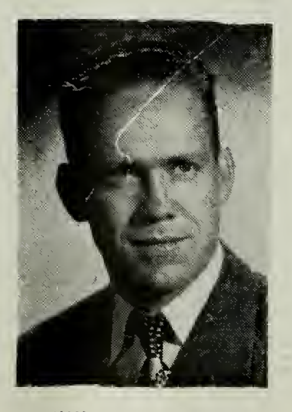

Charles W. Embleton

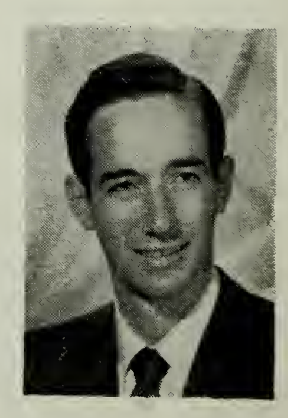

Richard Blint


William J. Penrod


Harold L. Sanders


Robert Beecroft


William J. Maynes


C. Douglas Hinckley

DIRECTORES

Presidente Lucian M. Mecham
Presidente Lorin F. Jones

* * *

REDACTORES:

B. James Richards
Doris D. Whitlock

* * *

JEFE DE DISTRIBUCION

Jack N. Hardwick

EDITADO por la MISION MEXICANA:

Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec,
México 10, D. F.

* * *

REGISTRADO como articulo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 30 de Septiembre de 1950. PRECIOS: Subscripción de un año en México, $ 8.00 Moneda Nacional, en los Estados Unidos, $ 1.50 Dólar. Para Remisión de Subscripciones y Cambios de Dirección Dirijase a: Redacción de la Revista LIAHONA, Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F., o MISION HISPANO AMERICANA, 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas. Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

LIAHONA

"La Gloria de Dios es Inteligencia"

Organo Oficial de las Misiones Mexicana, Hispanoamericana y Centroamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Año XVII Febrero 1o. de 1953 No. 2

Indice

EDITORIALES:

Pág.

Vida y Paz........................David O. McKay 60
"De Acuerdo no Vuestra Fe"......Andrés C. González 84
Una Sagrada Responsabilidad......Bruce R. McConkie
Ultima de Forros

ARTICULOS ESPECIALES:

El Unico Nombre debajo del Cielo...Miltn R. Hunter 62
Sed Hacedores de la Palabra...ElRay L. Christiansen 66
Dios Trabaja Misteriosamente....Ricardo McLaughlin 71
Confiad en el Señor................Mario G. Romney 72
Mirad Vuestros Hijos............Spencer W. Kimball 76
La Iglesia en 1952.................................. 78
Hasta que Lleguemos al Valle....Bertha H. Woodland 80
La Felicidad en el Hogar........Spencer W. Kimball 82

ARTICULOS CONTINUADOS:

Temas Fundamentales de la Historia de la Iglesia....
José Fielding Smith 68
El Camino Hacia la Perfección....José Fielding Smith 74

SECCIONES FIJAS:

Sucesos de la Misión Hispanoamericana............. 86
Acontecimientos de la Misión Mexicana.............. 87
Primaria ....Berta Pratt 88
Sección Misionera 89
Sección del Sacerdocio ....Roy H. King 90
Sociedad de Socorro................Ivie Huish Jones 91
Toñito y los Petirrojos..........María A. Stephenson 92
Cambios en la Casa de Misión............Berta Pratt 94
Genealogía.........................Ivie Huish Jones 96
Escuela Dominical..................Helen Sorensen 98
A. M. M. 100

Misioneros relevados de la Misión Mexicana...2a. de Forros

Misioneros relevados de la Misión Hispanoamericana..
3a. de Forros

NUESTRA CARATULA: Está ilustrada con un hermoso motivo arquitectónico que representa el arco o puerta de la ciudad de León, Gto.
Fotografía del Sr. Harvey Meston de El Paso, Texas.

Editorial

V I D A

"Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz". (Romanos 8:6).

¡PALABRAS gloriosas son éstas: vida, paz! Todo el propósito y fin de la existencia es *vida* y el obtener en esa vida, *paz* —porque la obra y la gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre—, y nuestro fin, en dondequiera que estemos, es *vivir*.

Yo creo que sobre esta base podemos llegar a los corazones de los jóvenes, para enseñarles y mostrarles que la mejor vida, y la más dichosa, es la vida que es guiada por los ideales de la religión verdadera. Muchos de ellos volverán la espalda al decir que les vamos a predicar un sermón. Probablemente tienen razón algunas veces. Creo que hay demasiados que les llamamos de lo lejos a regresar, pero nunca entramos en sus vidas.

Viene a la memoria un cuento que se hallaba en uno de nuestros libros viejos de la escuela. Muchos lo recordarán. El autor relató de algunos jóvenes navegando río abajo hacia las Cataratas de Niágara y un hombre en la orilla gritó:

"¡Oíganme, jóvenes, se acercan a los rápidos!"

Pero ellos siguieron riéndose y divirtiéndose.

Otra vez gritó:

"¡Oíganme, jóvenes, se acercan a los rápidos!"

Pero no hicieron caso a la amonestación, y de repente se dieron cuenta que estaban en medio de los rápidos, y empleando todo su poder y fuerza no pudieron evitar que su buque se volteara; así que sigue diciendo, "Dando gritos y blasfemando se van para abajo".

Cuando era joven, esta lección me impresionó sobremanera, pero hoy parece incompleta. Clamar desde la orilla: "¡Jóvenes, hay peligro adelante!" es una cosa. Pero es otra cosa remar hacia ellos y, si es posible, meterse en el barco con los jóvenes, y con compañerismo, con persuación, y con fuerza justificada, si es necesario, desviar el barco de los rápidos antes de que sea demasiado tarde.

Hay una gran cantidad que gritan desde un lado: "¡Jóvenes, peligro!" Pero vamos a enterarnos de sus vidas, a tocar sus personalidades con nuestras personalidades, a dejarles sentir que hay algo real en esta religión; que es la cosa más grande en la vida, que nada puede hacerles vivir tan feliz y abundantemente como una efectiva vida religiosa.

Los jóvenes dicen: "Queremos vivir. Déjenos tener nuestra diversión". Pero demasiado frecuentemente su punto de vista es torcido. A menudo desean vivir en un ambiente que trae solamente placeres ligeros y no una paz que perdura. Muchas veces dejan de distinguir entre placeres carnales y los que son intelectuales y espirituales. No es nuestra in-

Y PAZ

tención que no tengan diversión o no estén contentos. Deben estar contentos. Todos estamos aquí para gozar de la vida en el sentido más cabal; pero el mensaje del evangelio de Jesucristo es éste: *que para vivir feliz, uno tiene que vivir de acuerdo con todas las leyes, las físicas, las intelectuales, las espirituales. Transgresión de la ley siempre trae la miseria;* siempre resulta en la muerte cuando es seguida hasta el último extremo.

Me acuerdo de las palabras de un hombre que trajo sobre sí la afrenta pública a plena vista de toda la nación, quien dijo: "He jugado a lo sucio y he perdido". Jóvenes y señoritas: Ese es el fin de todos los que "juegan a lo sucio". El que juega según las reglas, que hace lo que es justo por querer hacer lo justo, es el que goza de aquella paz que todos anhelamos tanto. Mi corazón se alegra sobremanera con los miles de jóvenes quienes vehementemente participan en los programas educativos y las actividades de la Iglesia. Están aprendiendo a *vivir*; a vivir completa y abundantemente; y con todo ello, a servir al prójimo. Vive más quien percibe "lenguas en árboles, libros en arroyos, sermones en las piedras y bien en todo". Vive más quien mira más allá de estos árboles, estos arroyos, estas piedras, y ve a Dios y bien en todo, quien percibe una omnipotente Providencia sobre el mundo entero y reconoce a los hijos de Dios como hermanos y hermanas, en cada uno de los cuales hay algo de bueno.

Hay en toda alma humana un buen algo clamando por algo mejor, en manera semejante a aquella sombra de vida mencionada por Lowell cuando dijo, refiriéndose a la primavera: "Cada terrón siente un trémulo de poder, un instinto propio que se esfuerza y se extiende y, tentando ciegamente alrededor por la luz, se eleva a una alma en hoja y flor". También hay en el alma humana aquel elemento divino que llama y se esfuerza, incitándole a la persona a una vida más elevada, a una vida mejor.

Jóvenes, deben hacer lo correcto por amor para lo justo. Deben obrar con justicia no solamente por causa de los castigos aplicados después de esta vida por hacer mal, sino también porque la conformidad con los principios de una vida verdaderamente religiosa nos hace más felices y mejores aquí y en la actualidad: nos hace mejores ciudadanos, mejores amigos, mejores estudiantes, mejores hijos, mejores hijas, mejores todo. Y cuando somos de la filosofía opuesta y buscamos la vida de placeres mundanos, hallamos sólo desilusión.

No hay paz en ceder a las tentaciones de transgredir las leyes de virtud y castidad. Si hay algo en este mundo por lo cual debemos estar agradecidos, como miembros de la Iglesia de Jesu-

(*Continúa en la Pág.* 101)

El Unico Nombre debajo

Discurso pronunciado por Milton R. Húnter, del Concilio de los Setenta, el día 3 de octubre de 1952 en la conferencia general.

Queridos hermanos míos, confío y oro humildemente que el Espíritu de Dios me dirija en las pocas palabras que diga en esta tarde y en dar mi testimonio.

En los últimos años ha habido una inclinación por parte de los ministros de varias religiones cristianas como también de ciertos autores y otras muchas personas eminentes, de negar la divinidad de Jesucristo. Ellos mantienen que él fué un gran maestro y lo estiman como uno de los profetas, pero rehusan aceptarle como el Hijo del Dios viviente.

A nosotros, de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, nos son completamente chocantes tales enseñanzas porque sabemos que son contrarias a la verdad. Aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor, como nuestro Dios, como nuestro rey, como nuestro Salvador y Redentor, como el Unigénito Hijo de Dios aquí en la carne y como la fuente de todo lo que es bueno. En verdad, él fué un Dios aun antes de que fuese creada esta tierra, cuando todavía no era un ser mortal. Actuando en esa capacidad junto con el Eterno Padre, creó este mundo y muchos más.

Antes que se colocase hombre alguno sobre esta tierra, el evangelio, el plan de salvación, se conocía por su nombre, a saber, el Evangelio de Jesucristo; y él llegó a ser conocido como el Autor del plan de salvación. También se le dió el Sacerdocio el cual fué nombrado según su nombre, siendo llamado el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios.

Después que seres mortales fueron puestos sobre la tierra, y a través de varias dispensaciones, él tenía el papel de mediador entre los cielos y la tierra. Actuando como tal reveló las verdades del evangelio de acuerdo con la voluntad del Padre a la familia humana por conducto de los santos profetas según las necesidades de cada generación.

Vino al mundo en el meridiano de los tiempos siendo nacido de una madre mortal, una virgen, y siendo el Unigénito Hijo de Dios en la carne. Por eso fué dotado en manera superior con los atributos de la divinidad. Llevó una vida de perfección y por su ejemplo nos enseñó cómo vivir. Consumó su probación mortal con padecer las penas que fueron necesarias sufrir para tomar sobre sí los pecados del mundo. Tan intenso fué su dolor que le causó echar sangre por cada poro del cuerpo; e hizo esto a fin de que no padeciéramos si guardamos sus mandamientos. En una revelación moderna él declaró:

> Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten.
>
> Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer aun como yo he padecido;
>
> Padecimiento que hizo que yo, aun Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor, y echara sangre por cada poro, y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu. (D. y C. 19: 16-18).

Finalmente, en el tercer día después de su crucifixión resucitó del sepulcro, rompió las ligaduras de la muerte, y efectuó la resurrección universal. Por esto, cada hombre, mujer y niño que jamás ha vivido, o que vivirá en esta tierra, a pesar de su fidelidad o su maldad, se levantarán del sepulcro y recibirán inmortalidad por medio de la gracia de Jesucristo. Pero para los que toman sobre sí su nombre y fielmente guardan sus mandamientos, para ellos

del Cielo

él ha prometido una gloriosa vida eterna.

Después de que Adán y Eva habían sido arrojados del jardín de Edén, habiendo pasado por la caída, habiendo sido puesto un velo sobre sus mentes haciéndoles olvidar su preexistencia y el plan de salvación, entonces Jesús empezó su obra como el Salvador sobre este mundo por revelar a ellos el evangelio. Línea por línea y precepto por precepto les fué revelado hasta que habían recibido el mismo plan del evangelio en su plenitud como lo tenemos nosotros hoy día.

Parte de este plan del evangelio fué que Adán y su posteridad debían de ofrecer holocaustos. Un día cuando Adán estaba ofreciendo un sacrificio al Señor, un ángel vino y le dijo:

> ...¿Por qué ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mandó.
>
> Entonces el ángel le habló, diciendo: Esto es a semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
>
> Por consiguiente, harás cuanto hicieres en el nombre del Hijo; y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás. (Moisés 5:6-8).

En otra ocasión fué dicho a Adán y a su posteridad que debían arrepentirse de todos sus pecados y bautizarse en el nombre del Hijo Unigénito. Aun en esta época temprana, le fué dicho al padre Adán que el nombre del Unigénito era Jesucristo y que ese nombre es *"...el único nombre que se dará debajo del cielo mediante el cual vendrá la salvación a los hijos de los hombres"*. (Id., 6:52).

El Libro de Mormón fué traído a la luz en los últimos días con el primer propósito de testificar del llamamiento divino del Unigénito. Actúa como un nuevo testigo de que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo, el Unigénito del Padre, y el único nombre que será



dado debajo del cielo mediante el cual la salvación vendrá a los hijos de los hombres.

En su vejez, el Rey Benjamín, uno de los grandes reyes y profetas del Libro de Mormón, llamó a su pueblo a que se juntasen con el propósito de entregar el reinado a su hijo, Mosíah. Como parte del ceremonial, dió uno de los discursos más grandes que se hallan en las Escrituras. Sus palabras les influyeron tanto, que los miembros de su reino cayeron al suelo en humildad y gritaron a Dios que les purificara sus corazones y les perdonara sus pecados por medio de la sangre expiatoria de Jesucristo. (Mosíah 4:1-2). Hicieron convenio con el Señor que guardarían sus mandamientos desde ese día en adelante. Entonces les dijo el Rey Benjamín que el propósito principal por el cual les había reunido fué de darles un nuevo nombre. Les dijo que el nombre que les daba este día era el de Cristo. Les dijo:

> ...por tanto, quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo, todos vosotros que habéis entrado en la alianza de Dios, y fueseis obedientes hasta el fin de vuestras vidas. (Id. 5:8).

El pueblo del Rey Benjamín tomó sobre sí el nombre de Cristo y entró en un convenio de guardar todos sus mandamientos.

Y vino a suceder que no había ni un alma, a no ser los niños pequeños, que no había entrado en la alianza, y no había tomado sobre sí, el nombr de Cristo. (Id., 6:2).

Benjamín les instruyó también:

Ahora pues, a causa de la alianza que habéis hecho, seréis llamados los hijos de Cristo, sus hijos y sus hijas, porque, he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; ...

Y, bajo esta cabeza, sois hechos libres, y no hay otra cabeza por la cual podáis ser hechos libres. No hay otro nombre dado por el cual la salvación pueda venir; ...(Id., 5:7-8).

Después de la resurrección del Salvador, él apareció entre su pueblo aquí en la antigua América y les enseñó el mismo plan del evangelio para la salvación como enseñó a los judíos mientras que estaba en el mundo. Después de su ascención a los cielos la gente estaba discutiendo sobre el nombre que debían llamar a la Iglesia que él había dejado, y por esto los doce discípulos se reunieron en ferviente oración y ayunos. En contestación a su fe, oración y ayuno, Jesús vino en medio de ellos y les preguntó qué fué que él podría hacer por ellos. Le contestaron que se habían levantado discusiones en cuanto al nombre que debían dar a la iglesia y le suplicaron:

Deseamos que nos indiques el nombre que hemos de dar a esta Iglesia.

A lo que el Señor les respondió: ...

¿No han leído las Escrituras que dicen: Es necesario que toméis el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque, por este nombre seréis llamados en el postrer día; ...

Por lo tanto, todo lo que hagáis, lo haréis en mi nombre, y así daréis a la Iglesia mi nombre, e invocaréis al Padre en mi nombre, a fin de que él bendiga a la Iglesia por mi causa.

Y, ¿cómo será mi Iglesia si no tiene mi nombre? Porque, si una iglesia tiene el nombre de Moisés, es porque es la iglesia de Moisés; y si se le da el nombre de una persona cualquiera, es porque pertenece a aquella persona; por lo tanto, si ella lleva mi nombre, será mi Iglesia, si fuere que estuvieren fundados sobre mi evangelio.

Los primeros cristianos del mundo mediterráneo tomaron sobre sí el nombre de Cristo. Como todos se acuerdan, generalmente se conocieron con el nombre de cristianos. Pero al aumentar sus números y extenderse en el mundo mediterráneo, y al brotar y crecer las semillas de la apostasía, los líderes, en el año 185 después de Cristo, decidieron a cambiar el nombre a *católica,* queriendo decir universal. Así, por escoger llamarse "universal" perdieron el nombre, o pusieron al lado el nombre que Dios había decretado sería el único nombre dado debajo de los cielos mediante el cual la humanidad podría salvarse. Esta pérdida del nombre de Cristo fué acompañada con la pérdida por la Iglesia Católica del sacerdocio y las ordenanzas y doctrinas verdaderas del Maestro, y en esto se constituye la gran apostasía.

Los primeros reformadores cristianos se apartaron de la Iglesia Católica por causa de las numerosas falsas doctrinas, enseñanzas y prácticas, todas de hechura humana, las cuales, durante la gran apostasía habían corrompido la organización entera.

Uno tras otro, esos reformadores establecieron sus propias iglesias. Sin embargo, ninguna de ellas profesaba tener revelación divina ni restauración ni comisión de Jesucristo. Sus iglesias fueron establecidas por hombres y recibieron nombres de hombres o de movimientos, por ejemplo, tales iglesias como la Luterana, Bautista, Metodista, Presbiteriana y muchas otras, todas hechura de hombres, y faltando autorización divina, empezaron a tener existencia como resultado de la reforma Protestante.

Debe tenerse presente que ninguno de esos reformadores efectivamente tomó sobre sí el nombre de Cristo por llamar a su iglesia según el nombre de Cristo. El Eterno Padre estaba reservando ese nombre para su Iglesia, la Iglesia que los santos profetas habían predicho sería restaurada en los últimos días.

Por tanto, el día 6 de abril de 1830, el profeta José Smith con cinco compañeros, en Fayette, Nueva York, actuando de acuerdo con revelación de los cielos, organizaron la Iglesia de Jesucristo. Tomaron sobre sí el nombre de Cristo; y edificaron la Iglesia sobre su

evangelio, porque el Señor había dicho que tal sería un requisito para su Iglesia. En su prefacio a las Doctrinas y Convenios el Señor Jesucristo declaró que había dado al profeta José Smith y a sus colaboradores...

> ... poder de poner los cimientos de esta iglesia y de sacarla de las tinieblas, la única iglesia verdadera y viviente sobre toda la faz de la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido... (D. y C. 1:30).

Ustedes y yo, como Santos de los Ultimos Días y miembros del reino de Cristo, esperamos con humildad y oración el gran día cuando el Hijo del Hombre vendrá en su gloria al mundo, para reinar mil años como el Señor de señores y Rey de reyes. Anhelamos ese precioso día cuando todas las gentes se tornarán a él y aceptarán a Jesús como su Cristo, su Salvador, su Señor, su Dios y su Rey. En ese día tomarán sobre sí su nombre y guardarán sus mandamientos. La paz y la justicia prevalecerán universalmente.

Al fin de los mil años, esta tierra, que ha estado viviendo bajo una ley celestial, morirá. Como la familia humana, resucitará. Al tiempo de esa resurrección será vivificado por un poder celestial y cambiado a un orbe celestial, siendo la gloria celestial a la cual irán todos los que durante las varias dispensaciones hayan tomado sobre sí el nombre de Cristo y hayan guardado sus mandamientos suficientemente bien para merecer volver a su presencia para morar. (Ib., 88:17-19, 25, 26). Este mundo será coronado con la gloria del Padre y será entregado al Hijo. Será entonces el mundo y reino de Cristo, pues él lo ha rescatado por la obra que hizo y la sangre que vertió. (Ib., 88:9; 101:65; 130:7, 9).

De modo que, después que esta esfera haya sido transformada en un mundo celestial, el Unigénito del Padre reinará como su Señor y Dios. Los santos justos, quienes han guardado los mandamientos durante este período de mortalidad, entrarán, según sus méritos, en el reino de Cristo, aun el mundo celestial. Han llegado a ser hijos de Cristo, habiendo sido dados a él por el Padre. Así, que han venido a ser sus hijos y sus hijas y serán llamados por el nombre de Cristo. (Mosíah 5:7-8).

Ahora, mis hermanos, yo quisiera dar mi testimonio. Yo sé, con la misma convicción que sé que vivo y que estoy parado aquí, que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo, el Unigénito del Padre, y que su nombre es el único nombre que será dado, por el cual podamos ser salvos. Yo sé que por medio de sus sufrimientos en Gethsemaní y Gólgotha, echando sangre de cada poro de su cuerpo, y por su sacrificio expiatorio, tomó sobre sí nuestros pecados y nuestros sufrimientos si sólo nos arrepentimos y guardamos sus mandamientos. Nosotros, quienes pertenecemos a la verdadera Iglesia de Jesucristo, debiéramos recordar en todos momentos que hemos hecho un convenio solemne y sagrado de rendir obediencia a todos los mandamientos de Dios. Si somos fieles en hacer esto, estoy tan seguro como lo estoy de mi presencia aquí hoy, que seremos levantados con los justos y, después de comparecer ante el tribunal, iremos al mundo celestial para ser coronados con gloria y exaltación. Nos hallaremos "a la diestra de Dios", siendo herederos del reino de Dios; seremos permitidos vivir eternamente sobre esta tierra como seres celestiales con nuestro Salvador. En ese día seremos contados como suyos, aun hijos e hijas de Jesucristo, y seremos llamados por su nombre habiendo tomado sobre nosotros el nombre de Cristo y habiendo sido fieles en todas las cosas.

Que Dios bendiga a ustedes y a mí, aun a todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, con poder de guardar todos los mandamientos del Señor y así vivir dignos de estas grandes bendiciones y al fin recibir el galardón que se da a los fieles. Que algún día regresemos a la presencia del Padre y del Hijo, y ser llamados y conocidos por el nombre de Cristo eternamente, el único nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre pueda ser salvo, pido humildemente mediante el santo nombre del Unigénito. Amén.

Sed Hacedores de la

Por ElRay L. Christiansen.
Ayudante al Concilio de los Doce Apóstoles.

Mis hermanos, durante el año que he servido de sumo sacerdote asignado a ayudar al quórum de los Doce, ha crecido mi admiración para ustedes que sirven al Señor; para los que están dispuestos a dejar sus propios negocios y ayudar en el plan de bienestar, dispuestos a viajar, vez tras vez, muchos kilómetros, para asistir a cultos, dando de su sustancia, hasta todo si es necesario, para la obra de Dios, y sin vacilar.

Ha crecido mi admiración para ustedes, y para todos los que así han testificado delante de Dios que le aman —recibiendo de Dios y dando a Dios. Es como debe ser.

¡Qué instruídos, qué probados y útiles le serán a él cuando vuelva a reinar sobre la tierra! Estarán, yo pienso, entre los probados que él llamará para administrar en su reino bajo su dirección personal.

Es evidente que las familias de personas que se ocupan en el trabajo de la Iglesia se ven entre las más felices del mundo, porque los que así sirven al Señor son recipientes de aquella gran bendición, la tranquilidad, que será una de las más inapreciables de la vida.

Pero siempre que pienso en estos individuos que verdaderamente sirven al Señor, me maravillo de que haya entre nosotros miembros de esta gran Iglesia que están satisfechos no más con tener registrados sus nombres, y que no se sienten impelidos a dar de su sustancia, tiempo, y talentos para el adelanto de la Iglesia.

Muchas veces son nacidos de buenos padres y confiesan positivamente la veracidad del evangelio y la realidad de la Iglesia de Jesucristo. A veces dan contribuciones, pero prefieren que los maestros visitantes y las hermanas de la Sociedad de Socorro no los visiten, pensando que no traen nada de importancia. ¡Cuánto quisiera que pudiéramos hacer más por tales miembros!

Ellos se refieren con un orgullo justificado a la devoción y sacrificios de sus padres a la obra de Dios, y es bueno que lo hagan. Mis hermanos y hermanas, debemos estar orgullosos de nuestros progenitores. No obstante algunos olvidamos, como alguien dijo, que por muy alto que fuera el abuelo de uno, él mismo tiene que crecer por sí. Así es con la Iglesia de Cristo, tenemos que darnos cuenta de que la salvación es una cosa individual; y que nadie será acarreado a la gloria celestial en los hombros de otros. Tenemos que ganar nuestro propio puesto aquí, y más allá. No es meramente la confesión que Dios vive y que esta es la Iglesia de Jesucristo que nos salvará, antes la aplicación de ese conocimiento en obras buenas.

Jesús una vez declaró:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; más que el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos". (Mateo 7:21).

Y Jacob, hablando a la gente en su día, algunos 500 años antes de Cristo, hablaba de la misma cosa. El usó términos más fuertes que yo querría usar, si no lo estuviera citando.

"Mas, ¡ay de aquel al que la ley le haya sido dada, sí, que tenga todos los mandamientos de Dios como nosotros, y los quebrante, y que malgaste los días de su probación, porque terrible es su estado!

¡Oh, ese sutil plan del espíritu maligno! ¡Oh, las vanidades, flaquezas y lo-

Palabra

Discurso dado en la conferencia general de la Iglesia verificada en Lago Salado el 4 de octubre de 1952.

curas de los hombres! Cuando son instruídos se creen sabios, y no oyen el consejo de Dios, y lo echan de un lado, suponiendo saber bastante de sí mismos, por lo tanto su sabiduría es locura, y de nada les sirve. Y ellos perecerán.

Mas, bueno es el ser instruídos si oyeren los consejos de Dios". (II Nefi 9:27-29).

Por tanto, mis hermanos, nuestro conocimiento debe manifestarse en servicio y buenas obras.

En la primavera pasada asistí a la conferencia trimestral de una estaca en el sur del estado de Idaho. Entre los misioneros que hicieron reportes estaba la hermana Santana, una joven de nacionalidad mexicana. Ella vino a aquella estaca para contar su misión a los que la habían sostenido. Una de las familias de allí había proveído fondos para su misión y se contó que esta muchacha era instrumental en traer más de cincuenta personas a la Iglesia durante su tiempo en el campo misionero. Entre otras cosas dijo ella por un intérprete: "Mi testimonio es la joya más brillante que poseo. Me vale más que mi vida. Yo espero demostrarlo por buenas obras". Y agregó, dirigiéndose a los que la habían ayudado, "muchas gracias". Nos tocó el corazón verla con esta combinación inapreciable de tesoros: un testimonio y un deseo de demostrarlo con buenas obras.

Cualquier individuo que tenga un testimonio que se demuestra por una vida limpia y obras buenas puede esperar que le sea un tremendo poder impulsor. Le ayudará a dirigir la vida, a guiarlo, recordarlo, y a amonestarlo. Llega a ser una arma contra la maldad.

Algunos han preguntado: "¿Cómo puede uno recibir un testimonio vivo, impelente y vivificador como el de que usted habla? ¿Cómo se obtiene tal conocimiento? La pregunta fué contestada por Jesucristo cuando dijo:

". . . Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

"El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo". (Juan 7:16-17).

Así cualquiera que se calificará por hacer la voluntad de Dios puede encontrar esta seguridad y no hay otro modo, que yo sepa.

El manantial de este conocimiento también fué explicado por el Señor cuando hizo esta pregunta:

". . . Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos". (Mateo 16:15-17).

Los Santos de los Ultimos Días aceptan estas enseñanzas y multitudes testifican, por su propia experiencia, que son verdaderas. Testimonios dados a personas conforme a las leyes de Dios y por hacer buenas obras, ciertamente inducirán felicidad y traerán contentamiento y paz a ellos y sus familias. Tales testimonios bien pueden guiar a uno a la exaltación en el reino de Dios.

En cambio, hay los que dicen: "Oh, yo creo estos principios, pero no estoy viviendo como debo", o "Estoy muy ocupado para aceptar una asignación en la rama o misión o clase", o "Se me hace que cuando trabajo toda la semana debo tener el domingo para holgarme en buscar placeres y descanso y para hacer lo que me dé la gana". Tienen una clase de testimonio que me parece muy estéril e infructuoso. Esta esterilidad los hará perder a este individuo y quizá a su familia muchas de

(*Continúa en la Pág.* 102)

Temas Fundamentales de la

Por José Fielding Smith.

CAPITULO 19

La Expulsión del Distrito de Jackson 1833

La Amonestación del Profeta.—La inminente tormenta que estaba a punto de estallar sobre los miembros de la Iglesia en Misurí, fué prevista por José Smith. En el mes de enero de 1833 escribió a Guillermo W. Phelps lo siguiente: "El Señor se proveerá un lugar desde el cual su palabra saldrá con pureza en estos últimos días; porque si no se purifica Sión, al grado de ser aprobada en todas las cosas ante sus ojos, él se buscará otro pueblo; porque su obra seguirá adelante hasta que Israel haya sido congregado, y los que no escuchen su voz deben esperar sentir su ira.... Nuestros corazones se acongojan en gran manera por el espíritu que se manifiesta tanto en la carta suya como en la del hermano Gílbert, y es precisamente el espíritu que está consumiendo el vigor de Sión como una pestilencia; y si no se descubre y se arroja de entre vosotros, dejará a Sión expuesta a los juicios inminentes de Dios. Esto os dice vuestro hermano que tiembla por causa de Sión, y la ira del cielo que la espera, si no se arrepiente".

También se expresaron estos temores en una epístola que ese mismo día dirigió una conferencia de sumos sacerdotes en Kírtland a sus hermanos en Sión: "Más bien hemos de llorar por Sión que regocijarnos con ella, porque sabemos que los juicios de Dios se ciernen sobre ella, y la azotarán a menos que se arrepienta".

Se Levanta el Populacho en Jackson.—No bien empezaron los miembros de la Iglesia a establecerse en el Distrito de Jackson, cuando comenzó a manifestarse la oposición. Los ministros, iniciando una campaña de calumnias y falsedades, incitaron a los habitantes. Recibieron presta ayuda de algunos otros ciudadanos, y por último resultó en que los santos de los últimos días fueron expulsados del Estado. Uno de los ministros, Finis Ewing, públicamente esparció la noticia de que "los mormones eran el enemigo común del género humano", mientras que otro, llamado Pixley, propagó mentiras en las publicaciones religiosas de los estados del este y se valió de su influencia, tanto entre los indios como entre los blancos, en sus esfuerzos para destruir la Iglesia en el distrito de Jackson.

Casi todos los santos de los últimos días eran de los estados del este, mientras que los habitantes de Misurí venían del sur. Estos temían que los "mormones" aumentasen en número y les arrebatasen su dominio político. El problema de los esclavos aun en esos días, era un asunto muy delicado, y los de Misurí estaban resueltos a conservar el Estado bajo el dominio de los esclavistas. Sin embargo, su extremado odio hacia los "mormones" se debía, más que todo, a la industria y creencias de éstos, entre quienes hubo algunos que no supieron usar la debida discreción y prudencia, pues habían declarado manifiestamente que el Señor les había dado la tierra por herencia perpetua, y aunque tenían que comprar terrenos, allí iba a ser edificada con el tiempo la ciudad de Sión, en la cual nadie, aparte de los fieles, tendría el privilegio de entrar. Tales declaraciones inflamaron el ánimo de los habitantes de Misurí, porque ya de por sí aborrecían las doctrinas de la Iglesia, y con decírseles que por fin les serían quita-

Historia de la Iglesia

Traducido por Eduardo Balderas.

das sus tierras no fué sino avivar la llama.

Ya para la primavera de 1833, el populacho había recurrido a la violencia. A las altas horas de la noche fueron hechas pedazos las ventanas de muchas de las casas de los miembros, y sus enemigos, que, como era de esperarse, cometían sus fechorías en la obscuridad, les causaron otros perjuicios; pero esto sólo fué el principio de las aflicciones.

Se Junta el Populacho.—El día 20 de julio de 1833 se convocó en el Palacio de Justicia de Independence una junta para todos los habitantes de Misurí que estaban en contra de los santos de los últimos días. Se juntaron entre cuatrocientos y quinientos hombres, y eligieron a Ricardo Simpson como presidente, y a Samuel D. Lucas y J. H. Flournoy como secretarios. Entonces se pusieron a deliberar la manera en que podrían echar del distrito de Jackson a los miembros de la Iglesia. "Pacíficamente, si podemos —dijeron— por la fuerza, si se hace necesario". Después de discutir algún tiempo, determinaron que "el brazo de la ley civil no les daba garantías", cuando menos no suficientes, contra los "agravios" que se les imponía. Estos "agravios" eran de tal naturaleza que "nadie pudo haberlos previsto" y "por consiguiente, no se estipulaban en las leyes; y que las dilaciones que resultarían mientras se hacían leyes aplicables al caso, dejarían aquel mal en condición irreparable". Por consiguiente, tendrían que tomar en sus propias manos el asunto de expulsar de sus casas a centenares de ciudadanos.

Algunos de los "agravios" de que se acusaba a los mormones eran los siguientes: La declaración de que se han hecho milagros y se han efectuado sanidades sobrenaturales entre los enfermos; la creencia en manifestaciones celestiales y en que han conversado con Dios y sus ángeles; la afirmación de poseer y ejercer los dones de adivinación y lenguas desconocidas; la esperanza de que iban a obtener "herencias sin dinero y sin precio". Sin embargo, bien sabían que los "mormones" jamás habían intentado obtener terrenos sino por compra, de acuerdo con lo que el Señor les había mandado. No obstante, todos aquellos "crímenes" tenían que ser castigados; pues contra aquellos agravios "la preservación propia, la buena sociedad y la moralidad pública" exigían que los "mormones" fuesen desterrados. Se formularon los siguientes artículos, que después de ser aprobados unánimemente, se entregaron a los élderes de la Iglesia.

Declaración del Populacho. — (1) "Que en lo futuro ningún mormón se trasladara a este distrito o se estableciera en él.

(2) "Que aquellos que ya están aquí, si indican de una manera definitiva su intención de salir del distrito dentro de un tiempo razonable, podrán permanecer sin ser molestados hasta que hayan tenido tiempo suficiente para vender sus propiedades y liquidar sus negocios, sin ningún sacrificio material.

(3) "Que el editor del *Star* se comprometa desde luego a clausurar su oficina y suspenda el negocio de imprimir en este distrito; y en cuanto a las otras tiendas y comercios que pertenecen a la secta, sus dueños deben en todo caso cumplir estrictamente con los términos del segundo artículo de esta declaración; y de no hacerlo así, inmediatamente se darán los pasos que se

consideren necesarios para clausurarlos.

(4) "Que los jefes mormones de esta localidad se obliguen a usar su influencia para impedir la inmigración de sus hermanos en lugares distantes a este distrito, y a aconsejar a sus hermanos aquí, a cumplir con los requerimientos anteriores.

(5) "Que los que no cumplieran con estos requisitos sean llevados con aquellos de sus hermanos que tienen los dones de adivinación y lenguas desconocidas, para que les informen de la suerte que los espera".

Después de leerse y aprobarse esta declaración, se nombró un comité de doce hombres para presentarlo a los hermanos que estaban dirigiendo la Iglesia. Recibieron instrucciones de "ver que los miembros de la Iglesia obedezcan estrictamente los requerimientos anteriores; y de no hacerlo, dicho comité, como órgano de este distrito, les haga saber que tenemos el propósito inquebrantable y determinación fija, después de considerar de la manera más completa todas las consecuencias y responsabilidades, conforme a las cuales obramos, de valernos de los medios que llevaron a cabo una aceptación completa". Tal fué el impío manifiesto del populacho.

Las Demandas del Enemigo — La junta suspendió sus actividades durante dos horas mientras el comité llevaba aquella comunicación de injustas demandas a los élderes de la Iglesia, y volvía con su informe. Como era natural, los miembros de la Iglesia querían tiempo para considerar aquellas condiciones drásticas. Habían ido a aquella tierra por mandato del Señor, para recibir sus herencias; allí era donde se iba a edificar la gran ciudad de la Nueva Jerusalén; habían abrigado la esperanza de poseer sus herencias pacíficamente, y como no habían atropellado los privilegios de otros, les parecía que con toda justicia tenían razón para mantener sus derechos. Pidieron tres meses para considerar aquellas impías condiciones, pero se los negaron. Entonces pidieron diez días; mas se les informó que quince minutos era más que suficiente. Si no se recibía una contestación inmediata, se rendiría un informe desfavorable, y seguirían, en el acto, graves consecuencias. Evidentemente aquella muchedumbre sin ley que se hallaba reunida en el palacio de justicia quería que se rechazaran aquellas demandas, y con ese pretexto desatar su ira contra los miembros de la Iglesia.

El Informe del Comité.—El comité volvió y entregó su informe. "Por consiguiente —según leía el acta que levantaron— los presentes resolvieron que la imprenta del *Star* sea derribada; y que el tipo y la maquinaria sean recogidos". Luego de haber acordado juntarse de nuevo a los tres días, la horda de perversos salió a su misión de destrucción. No dejaron pasar la oportunidad de hacer notorios sus designios "que los hermanos mormones sepan claramente que las puertas de Sión están cerradas para ellos: que mejor convendría a sus intereses permanecer entre aquellos que conocen y aprecian sus méritos".

Venganza del Populacho.—Llenos de furia, estos malvados se dirigieron a la oficina del "Evening and Morning Star" (Estrella Vespertina y Matutina) y la arrasaron. La oficina formaba parte de la casa en que vivía Guillermo W. Phelps. La Sra. Phelps y sus hijos, entre ellos un niño pequeño que estaba enfermo, fueron arrojados a la calle, y los muebles destruídos. La turba entonces se dirigió a la tienda de A. Sídney Gílbert, resueltos a seguir con la destrucción; pero al asegurarles el hermano Gílbert que empacaría su mercancía para el 23 de ese mes y que no seguiría vendiendo, lo dejaron y se tornaron a la violencia personal. Tomaron al obispo Eduardo Pártridge y a Carlos Allen, les arrancaron la ropa y les untaron el cuerpo con brea mezclada con ácido, para que les quemara la carne, y

(*Continúa en la Pág.* 110)

DIOS TRABAJA MISTERIOSAMENTE

Por élder Ricardo McLaughlin
Misionero de la Misión Hispano Americana

Esta experiencia aconteció en Alemania al fin de la Segunda Guerra Mundial. K. O'Dell Stevens, un joven de la Iglesia Mormona, fué ayudante de un capellán mormón. Estaba en Alemania y esta es su historia como él la relató en un culto sacramental.

"Fuí al servicio de mi país en el año 1943 y me mandaron a Alemania. Mientras estaba allá se me pidió ser ayudante del capellán Mann, supongo a causa de mi habilidad de tocar el piano. Vacilé en aceptar, pero acepté para quitarme de los otros deberes.

Tenía yo muchas experiencias durante mi tiempo de servir como ayudante al capellán, pero una que tuve cambió toda mi vida y de esta experiencia les quiero hablar.

Yo era mormón por nombre no más, y no les echo la culpa a mis padres, porque me enseñaron mi religión. Pero yo no tenía interés en ella y no hice bien en vivir la religión que me enseñaron.

Un día se murió un ciudadano alemán quien era miembro bien conocido de la Iglesia. Por supuesto, la familia quería que alguien de la Iglesia dirigiera los servicios funerarios, y cuando supieron que el capellán del ejército americano era de la Iglesia, le pidieron que se encargara de los servicios, y yo fuí para tocar el piano. Los servicios se verificaron en una de las capillas más grandes en Alemania, la cual contiene el órgano segundo o tercero más grande del mundo. Este órgano es muy semejante al del tabernáculo de Salt Lake City, Utah. Muchos asistieron al funeral por pura curiosidad.

El capellán Mann tenía alistado el programa y unos pocos minutos antes del servicio se me acercó y dijo: Quiero que tú toques, por número especial, una pieza en el órgano.

Me quejé mucho porque, aunque había tocado el órgano portátil, el cual consiste en una caja de 5 pies de largo, 3 pies de grueso y 3 pies de ancho, nunca había tocado el órgano de cañones. Me dijo: tú tocarás, y se fué, dejándome solo en un estado de pavor y de ansiedad.

¡Oh! De seguro no me llamaría para tocar en frente de tanta gente, me consolé al contemplar la grande reunión.

Me senté y toqué la música preliminar. Todo pasó bien, el discurso, himnos, y todo, y luego el capellán Mann se levantó y dijo: Y ahora vamos a oír un número especial en el órgano, por el hermano K. O'Dell Stevens.

Casi me desmayé y cuando llegué al órgano vi que había dos tablas de registros de órgano y todos estaban escritos en alemán, y yo no los pude leer, aunque podía hablar un poquito de alemán. Al sentarme, me sentí como si el mundo se hubiera puesto en mis hombros. De repente abrí el corazón a Dios en oración como nunca lo había hecho antes. Extendí la mano a los registros del órgano y saqué algunos. Continuando a orar, pasé la vista al otro lado del cuarto y vi una vela en la ventana. Mientras miré a la llama de la vela, se me hizo que poco a poco aumentó en brillantez. No me acuerdo de más, pero oí música que pasa a la descripción y vi la llama de la vela disminuyéndose hasta llegar a su tamaño anterior. Miré a la gente y todos tenían lágrimas en los ojos. El capellán se levantó y anunció la última oración.

La gente salió de la Iglesia y yo quise llorar cuando el capellán puso la mano en mi hombro. Le miré y le dije: No toqué yo nada. El me dijo que yo no había tocado nada porque no fué

(*Continúa en la Pág.* 107)

Mis queridos hermanos, pido la ayuda de su fe y sus oraciones, y extiendo esta súplica a los que están escuchando por radio y viendo por televisión.

Yo también, quisiera tratar de la juventud por un momento, y dirigiré mis palabras a ellos mismos.

Con la ayuda del Santo Espíritu, por la cual vehementemente ruego, deseo alentarles a ustedes, jóvenes, a que pongan su confianza en el Señor y, por guardar sus mandamientos, vivan para las bendiciones de él. Esto hago porque sé que ninguna otra conducta les puede preparar para enfrentarse a los asuntos de la vida que tienen por delante.

Mejor es esperar en Jehová que esperar en hombre.
Mejor es esperar en Jehová que esperar en príncipes.
(Salmos 118:8-9).

En estos renglones el salmista ha expresado una eterna verdad que toda alma conocerá y dará por efectiva tarde o temprano.

Para su propio pesar, algunas personas, como el cardenal Wolsey, la aprenden tarde. Recordarán que dió una vida de servicio a tres soberanos ingleses y disfrutó de riquezas y poder mientras lo hacía. Sin embargo, por fin le fué quitada toda su preponderancia por un rey impaciente. Sólo entonces, contemplando con la mayor desilución los escombros de su vida, admitió (como Shakespeare lo expresa):

Si hubiese yo servido a Dios con la mitad del celo con que serví a mi rey, éste no me habría dejado en mi vejez, desnudo delante de mis enemigos.
(*Henry VIII,* Acto III, Escena 2).

Mis queridos hermanos jóvenes, les testifico en las palabras de Alma, que sé, como sé que vivo, que quienquiera que confíe en el Señor será sostenido en sus pruebas, problemas y aflicciones y será levantado en el último día. (Alma 36:3).

Y les ruego que tomen determinación ahora, en su juventud, a confiar en el Señor y a vivir para sus promesas. Pues que hay bendiciones que siguen a la obediencia en cada uno de los man-

Confiad en

Discurso dado por Mario G. Romney del Concilio de los Doce el 3 de octubre de 1952 en la conferencia general.

datos del Señor, como la noche sigue al día.

Consideren, por ejemplo, las promesas dadas en la Palabra de Sabiduría. Dice el Señor:

... todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en sus ombligos, y médula en sus huesos;
Y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos;
Y correrán sin cansarse, y no desfallecerán al andar.
Y yo, el Señor, les hago una promesa, que el ángel destructor pasará de ellos como de los hijos de Israel, y no los matará. Amén. (D. y C. 89:18-21).

Esta referencia al ángel destructor y los hijos de Israel, trae a la memoria que para persuadir a los egipcios a que dejaran salir a Israel,

... Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.
... y había gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese muerto.
(Ex. 12:29-30).

Pero el destructor, en su misión de muerte había de pasar como en efecto hizo, sin herir a los primogénitos en las casas de los israelitas, quienes habían marcado sus dinteles y postes con la sangre de un cordero según el mandato del Señor.

Parece por esta promesa en la Palabra de Sabiduría y otras escrituras, que hay ángeles destructores que tienen una obra que hacer entre la gente del mundo en esta última dispensación. El Señor dijo al profeta José Smith que porque toda carne se había corrompido de-

el Señor

lante de él, y prevalecían sobre la tierra los poderes de tinieblas, estos ángeles esperaban

el gran mandamiento de segar la tierra, para juntar los cardos y quemarlos.
(D. y C. 38:11-12).

Eso fué en 1831. En 1894, el presidente Woodruff dijo:

Dios ha restringido a los ángeles destructores por muchos años, no sea que arranquen el trigo con la cizaña.. Pero yo os digo ahora, esos ángeles han dejado los portales del cielo, y están sobre esta gente y esta nación ahora, y revolotean sobre el globo esperando para cuando derramarán los juicios. Y desde este mismo día serán derramados. Multiplican en la tierra las calamidades y dificultades, tolo lo cual tiene su significado. (The Improvement Era, 17:1165).

Mis queridos hermanos y hermanas jóvenes, considerando el conocimiento



que el Señor nos ha dado referente a lo que está sucediendo en nuestro derredor, ¿no es una cosa maravillosa el tener la seguridad que si nos vestimos de cuerpos purificados por la observancia de la Palabra de Sabiduría, estos ángeles destructores nos pasarán como lo hicieron con los hijos de Israel, y no nos destruirán? Bueno, ésta es una de las bendiciones dadas por la observancia de la Palabra de Sabiduría.

Son muchas las bendiciones prometidas por la obediencia a la ley de diezmos. Una de ellas tiene que ver con la fertilidad de la tierra. Fuí impresionado con este pensamiento del élder James E. Tálmage que le oí expresar hace veintitrés años en una conferencia de éstas. El dijo:

¿Sabéis vosotros que la tierra puede ser santificada por diezmar sus productos? Es posible que se santifique el terreno. Hay una relación entre los elementos y las fuerzas de la Naturaleza y las acciones de los hombres. (Conference Report, octubre de 1929, página 68).

Esta declaración armoniza con el parecer del presidente Brígham Young. Anunció él:

A propósito de estos ricos valles, no hay otro pueblo en todo el mundo que hubiera podido venir aquí y permanecer. Nosotros oramos sobre el terreno, y lo dedicamos al Señor junto con el agua y el aire y todo lo que pertenece a ellos, y las sonrisas del cielo descansaron sobre la tierra y se volvió productiva. (*Discourses of Brigham Young*, pág. 483).

Un galardón por pagar diezmos suena casi como un seguro de cosecha. Escuchen:

Traed todos los diezmos al almacén, para que haya alimento en mi casa y probadme ahora, dice el Señor de los Ejércitos, y veréis si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que no os quepa.

Y yo reprenderé al devorador por causa vuestra, y él no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra viña echará el fruto antes de su tiempo en los campos, dice el Señor de los Ejércitos. (III Nefi, 24:10-11).

La ilimitada fe del presidente Grant de que el Señor prosperaría a los que dan sus bienes para la edificación del

(*Continúa en la Pág.* 103)

EL CAMINO HACIA LA

Por José Fielding Smith.——*Traducido por Emma Ríos.*

CAPITULO 45

LA OBRA EN EL TEMPLO DURANTE EL MILENIO

¿Quién poseerá la tierra y toda su plenitud? ¿No serán aquellos a quienes el Señor ha reservado este honor? Y ellos subirán al Monte Sión como salvadores a trabajar durante el Milenio para salvar a otros.—Brígham Young.

LO QUE NO PUEDEN HACER POR SI MISMOS

Nuestro Salvador dijo que un hombre no puede entrar en el reino a menos que nazca del agua y del Espíritu. Con objeto de que todos puedan tener este privilegio, si lo quieren aceptar, se ha previsto llevar el evangelio a los muertos donde les es enseñado. También ha sido decretado que la obra de ordenanza que pertenece a esta vida mortal, será llevada a cabo por ellos en los templos del Señor por aquellos que ahora viven. Ha sido decretado que el hombre debe hacer por sí mismo lo que es capaz de hacer; pero lo que no puede hacer por sí mismo otros lo pueden hacer por él. Es por eso que Jesucristo se convirtió en nuestro redentor. En una capacidad menor, nosotros podemos salvar a otros haciendo por ellos en los templos lo que no pueden hacer por sí mismos.

Es muy claro que no hay ni tiempo ni información disponible para capacitar a los santos —que son comparativamente pocos en número— a terminar la obra de ordenanzas por los muertos antes de la venida de Jesucristo. Sin embargo, se espera que hagamos todo lo que posiblemente podamos para ellos, así que la información vaya siendo puesta en nuestras manos. Sin embargo, fácilmente podemos entender que la mayor parte de esta obra de salvación por los muertos debe ser efectuada después de que el Milenio sea introducido.

LA OBRA POR HACER DURANTE EL MILENIO

Hay muchas opiniones extrañas entre el público con relación al reino de Dios y el reino de mil años en la tierra. Algunas gentes creen que el Milenio va a ser un período maravilloso de descanso. Un tiempo para cantar, tocar arpas, estar sentado y ser feliz en la presencia del Señor, pero sin ninguna cosa en particular que los salvos hagan. Tales pensamientos impulsaron al presidente Brígham Young a decir:

El mundo cristiano ha enseñado, predicado, esperado, meditado, cantado de y orado por, el Milenio. ¿Qué van ustedes a hacer durante ese período, cristianos? ¿Saben ustedes para qué es el Milenio, y qué trabajo tendrá que ser hecho durante ese período? Supónganse que el mundo cristiano fuera ahora uno en corazón, fe, sentimiento y obras, para que el Señor pudiera comenzar el Milenio en poder y gloria, ¿saben lo que sería hecho? ¿Se sentarían ustedes a cantar en eterno arrobamiento? Yo me imagino que no. Yo creo que hay una obra por hacer entonces, que el mundo entero parece determinado a que no hagamos. Que es: Construir templos y obrar por la salvación de nuestros antepasados. (Discursos, pág. 616).

LOS SANTOS ESTARAN OCUPADOS EN MUCHOS TEMPLOS

En lugar de ser un tiempo de descanso, el Milenio va a ser un tiempo de trabajo para todos. La ociosidad no tendrá lugar, mejores métodos se em-

PERFECCION



plearán, no se consumirá tanto tiempo en las ocupaciones diarias y se dedicará más tiempo a las cosas del reino. Los santos se mantendrán ocupados en los templos que se construirán en todas partes de la tierra. En efecto, tan ocupados estarán, que los templos estarán llenos la mayor parte del tiempo. Acerca de esto, el presidente Young dijo:

Muchos de los élderes de Israel en el Monte Sión se convertirán en pilares en el templo de Dios, para no salir más. Allí comerán, beberán y dormirán; y a menudo tendrán ocasión de decir: "Alguien vino al templo anoche; no supimos quién era, pero sin duda era un hermano y nos dijo muchas cosas que antes no entendíamos. Nos dió los nombres de muchísimos de nuestros antepasados que no están en el registro, y me dió mi verdadero linaje y nombres de mis antepasados de cientos de años atrás. El me dijo: Tú y yo pertenecemos a una misma familia; ahí están los nombres de tus ancestros; tómalos y anótalos y bautízate y confírmate y salva a estos y a estos otros, y recibe de las bendiciones del Sacerdocio eterno por este y aquel individuo, como lo hacéis por vosotros mismos. Esto es lo que vamos a hacer por los habitantes de la tierra". Cuando lo veo desde este punto de vista, no quiero descansar mucho, sino ser industrioso todo el día, porque cuando venimos a pensar en ello, no tenemos tiempo que perder porque es una obra muy laboriosa. (Discursos, pág. 628).

En otra ocasión el presidente Young dijo:

Tenemos cuando menos mil años, contando trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos y cincuenta y siete segundos al año, si me acuerdo bien, en que los élderes de Israel entrarán en los santos templos del Señor y oficiarán por precisamente tales personas como usted y yo que hemos hecho el trabajo que fuimos llamados a hacer en nuestro día, ya haya sido mucho o poco. Habrá cientos de miles de los hijos de Jacob para ministrar en estos templos por usted y por mí. José, Hyrum y José Smith padre, y muchos otros estarán allí para dictar y presidir. José estará a la cabeza de esta dispensación y tendrá las llaves de ella, porque no le son quitadas; nunca le fueron quitadas en el tiempo; y nunca le serán quitadas en la eternidad. (J. D. 6:308).

LOS MORTALES SERAN LOS SALVADORES EN MONTE SION

Es bien entendido que las ordenanzas del evangelio, tales como el bautismo y la imposición de manos, pertenecen a esta vida; por lo tanto, aquellos que han muerto sin el evangelio, no pueden actuar a su propio favor. Alguien en la vida mortal debe actuar por ellos. Tampoco pueden aquellos que han re-

(*Continúa en la Pág.* 109)

El presidente Mecham ya les ha hablado de las posibilidades en cuanto al desarrollo de la Iglesia en México. Yo creo que estamos a principios de una era de grande progreso. Hace como un mes ordenamos obispo a un hermano hispanoamericano y transformamos una rama, en El Paso, de habla española en un barrio, con una organización completa. Me dicen que el obispo Guillermo Balderas es quizás el primer obispo de origen mexicano en la Iglesia. Me dicen, además, que el tercer barrio de El Paso es el primero en la Iglesia de organización completa con miembros mexicanos o hispanoamericanos. Yo creo que habrá centenares de tales barrios con obispos debidamente ordenados y preveo el tiempo cuando muchas de estas ramas pequeñas serán bastante grandes en números y poder, para llegar a ser barrios y partes de estacas. Es posible que algún día haya una estaca de Sión con la oficina principal en Pachuca.

Pero para que tengan estas bendiciones mayores, se requiere mucho entrenamiento y experiencia por parte de ustedes como individuos. Yo estoy seguro que tienen la capacidad para ello. Les aconsejaría a que se eduquen y capaciten a sí mismos y a sus familias. Ustedes, los padres, Santos de los Ultimos Días, deben ver que sus hijos e hijas sean entrenados o educados al máximo, usando todas las facilidades disponibles, aun cuando requiera mucho sacrificio. Que empiecen yendo a la escuela a la edad debida y háganles seguir en la escuela hasta que hayan terminado sus carreras en la universidad.

Sus hijos e hijas son inteligentes y capaces de los más grandes logros. Esperamos que ustedes serán los dueños de granjas y negocios. Sus hijos e hijas de ustedes deben ser los doctores, los abogados y los comerciantes. Ellos deben ser los maestros de toda esta nación. Ellos deben ser los directores de las escuelas. Todas las cosas buenas de este mundo el Señor quiere que las tengamos, pero es necesario prepararnos para ellas. Si nuestros hijos dejan de asistir a la escuela al terminar la primaria, esto les limita y están sujetos a sueldos demasiado pequeños y condiciones difíciles. Pero si han recibido una educación comparable a otras personas o aun mejor que ellas, entonces se hallan en condiciones mucho más ventajosas, no solamente para ganar más dinero y tener más comodidades, sino también tienen más libertad y

MIRAD VUES

tiempo para dedicar su servicio a la Iglesia. No dejen que sus hijos descontinúen de ir a las escuelas después de terminar la primaria. Hay en este país escuelas secundarias y universidades excelentes. Tienen una universidad magnífica. Además, tenemos en Colonia Juárez una espléndida escuela secundaria. En Provo poseemos una gran universidad. Es la mejor universidad en todo el mundo, porque allí no solamente enseñamos los sujetos académicos, sino también el evangelio que edifica el carácter. Si ustedes, los padres, ahorran su dinero, planean y sacrifican, la mayoría de sus hijos e hijas podrán terminar la escuela secundaria y entrar en las universidades.

En junio asistí al programa de graduación en la Universidad de Brígham Young y al contemplar todos esos centenares de alumnos graduando en sus togas y birretes, vi a Arturo de Hoyos, de Monterrey. En mi visita anterior a esta misión, él era uno de los misioneros y ahora estaba graduando con la gente más fina en todo el mundo. Me alegré mucho al ver a uno de nuestros hermanos mexicanos de esta república recibir estos altos honores. El élder De Hoyos se ha ganado distinción en la universidad y mientras gana capacitación aun más avanzada, él está enseñando. ¿No es esto maravilloso? Ahora bien, lo que el hermano Arturo

ha hecho, centenares de ustedes lo pueden hacer. Esa es su universidad. Es sostenida por sus diezmos; y cuando pagan diezmos al presidente de la rama, son mandados a las oficinas centrales de la Iglesia, de donde son distribuídos a la universidad y la obra misionera y a la edificación de templos y capillas y muchos otros grandes programas.

TROS HIJOS

Discurso dado por Spencer W. Kimball en la conferencia de distrito en Pachuca, Hgo. el 2 de noviembre de 1952.

Ahora me doy cuenta que cuando los hijos ya son grandes y capaces de ganar dinero, hay una gran tentación de sacarles de la escuela y hacerles trabajar. Pero si tuviera yo hijos que fueran jóvenes, casi me pasaría sin comer, si eso fuese necesario para que ellos tuvieran la oportunidad de desarrollar sus mentes y aprender las cosas que les darían ventajas en el mundo. Espero que año tras año, cuando voy a las graduaciones de la Universidad de Brigham Young, más y más alumnos mexicanos estarán allí aprendiendo a ser profesores y a prepararse a enfrentar al mundo y sus problemas. ¿No sería maravilloso si hubiera Santos de los Ultimos Días mexicanos enseñando en la Universidad de México como también en todas las demás escuelas de esta gran nación? Ustedes pueden hacerlo. Requerirá determinación, sacrificio y valor.

Otra cosa. En tanto que los jóvenes en los Estados Unidos tienen que servir en las fuerzas armadas y en tanto que estamos perdiendo rápidamente a muchos de nuestros misioneros, se hace necesario que los miembros mexicanos provean los misioneros para la Iglesia. El Canadá y México no están envueltos en la guerra. Ojalá que nosotros en los Estados Unidos no lo estuviéramos, pero en tanto que casi todos los jóvenes que han servido como misioneros ya tienen que pelear, ustedes, jóvenes y señoritas, deben llevar a cabo una mayor porción de la obra misionera de la Iglesia, y en vez de proveer docenas, deben proveer centenares y por fin miles de misioneros. ¿Qué anhelo podría ser más laudable para un padre y una madre que mandar a la misión a todos sus hijos? Yo tengo tres hijos y una hija. Yo he servido en el campo misionero y también lo han hecho mis tres hijos y mi yerno. Yo conozco a un hombre en Utah que tiene catorce hijos cada uno de los cuales han sido misioneros. Ustedes pueden hacer eso, y mientras se ponen en condiciones económicas favorables, nosotros podremos buscar a un buen Santo de los Ultimos Días que pueda ayudar un poco en los asuntos financieros. Con el tiempo debe ser su deseo de no solamente proveer el misionero, sino también costear sus gastos completamente tan pronto que sea posible.

Ahora, que tengamos estos muchos misioneros. Sin embargo, no tenemos que contar enteramente con los misioneros de plazo largo, es decir, que sirven por dos o dos años y medio. Conozco a hombres y mujeres como ustedes, quienes están ocupados con los asuntos de la familia, pero en las noches y en domingo hacen obra misionera. Conozco a algunos que han traído a la Iglesia a seis, diez y quince personas, sólo trabajando como misioneros por parte de su tiempo. En muchos casos pueden dar sus testimonios a sus vecinos, amigos y compañeros de trabajo. Sus hijos pueden traer a los amigos de ellos a las organizaciones de la Iglesia. Ustedes, los jóvenes, pueden dar sus testimonios en la escuela y en el trabajo y explicar el evangelio. Ciertamente los casados tienen muchas oportunidades para convertir a personas a la Iglesia. Ahora, si cien de los

(*Continúa en la Pág.* 102)



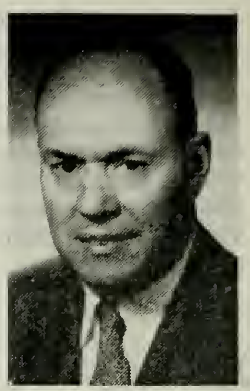
LeGrand Richards, nuevo Apóstol.



José L. Wirthlin, nombrado Obispo General.



Thorpe B. Isaccson, 1er. Consejero en el Obispado.



Nuevo Obispo, élder Carlos W. Buehner.

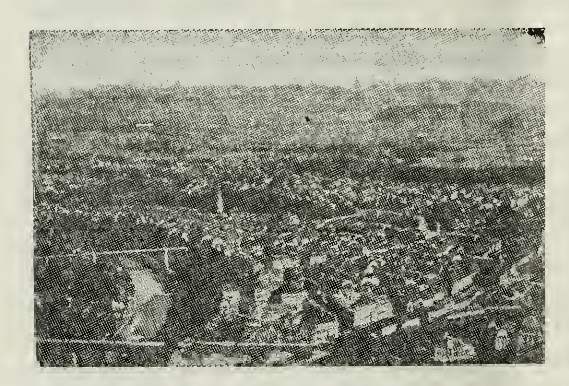
LA IGLESIA

1952 ha sido un año lleno de sucesos de trascendental importancia y magnitúd. Estas actividades verdaderamente demuestran que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, es una Iglesia de extensión e influencia mundial.

•

Sin duda el suceso más grande de 1952 fué la jira del presidente David O. McKay a Europa durante los meses de junio y julio. Fué motivo de gran gozo para los santos en Europa, quienes han sido visitados solamente por otros dos presidentes de la Iglesia.

El presidente McKay con su comitiva que incluyó a su esposa, Emma Ray Riggs de McKay; su hijo, David Lawrence McKay, y su esposa, Mildred C. McKay, atravesaron el Atlántico por avión el día 1º de junio. Durante los siguientes cincuenta días el presidente McKay visitó diez misiones y nueve repúblicas, habló en cuarenta y cinco conferencias, dedicó cinco capillas, escogió el sitio para un templo en Berna, Suiza, efectuó varias conferencias con presidentes de misión, visitó a la Reina Juliana de los Países Bajos, el presidente de Finlandia y varios embajadores de los EE.UU.; y asistió a una festividad dada en el Palacio de Buckingham por la Reina Elizabeth II de la Gran Bretaña.



Berna, Suiza, sitio del primer templo en Europa.

A su regreso el presidente McKay reportó que en Europa los prejuicios están desapareciendo y la Iglesia es estimada altamente. Hay progreso en todas las misiones y particularmente en Finlandia, donde hace pocos años que se estableció la misión.

El sitio para un templo en Berna, Suiza, fué conseguido y la construcción del primer templo en Europa anunciada por el presidente McKay. Este suceso marca una nueva era en la historia de la Iglesia en Europa y es causa de gran gozo para los miembros de la

Iglesia allá, pues hasta ahora han tenido que venir a América para entrar en el templo. Este edificio servirá a más de cuarenta mil santos y será el primero de muchos templos en Europa.

En este hemisferio otro nuevo templo ha sido objeto de nuestra atención. La obra de construcción del magno templo de Los Angeles, efectivamente empezó en agosto.

Gran interés en este edificio fué demostrado durante los primeros meses del año cuando las estacas de California, debiendo proveer un millón de dólares como su porción del costo de construcción, en efecto entregaron más de

EN 1952----

$ 1.600,000 en pocos meses.

Dos veces la Iglesia entera fué entristecida por la muerte de dos fieles siervos del Señor, los dos miembros del Concilio de los Doce.

Elder José F. Merrill murió en su sueño en la noche del sábado 2 de febrero. El élder Merrill fué sostenido como miembro del Concilio de los Doce el día 8 de octubre de 1931 y desde



Llegada del presidente McKay en Helsinki, Finlandia.

* * *

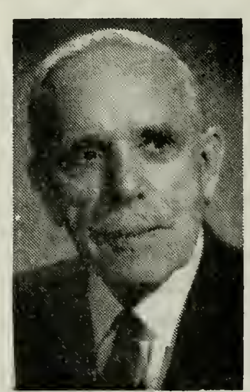
aquel día entregó todo su talento y tiempo a la obra del Señor.

De nuevo la Iglesia y el estado su-

(*Continúa en la Pág.* 107)



Falleció el renombrado élder Widstoe.



La Iglesia lamenta la muerte del élder Merrill.



Elder Ezra Taft Benson, Ministro de Agricultura.



Presidente Gordon B. Romney, de la Misión Centroamericana.

Hasta que Lleguemos

Por Bertha H. Woodland

(Conclusión)

Los furgones habían ido adelante. Con dificultad Cristiana bajó del cerrito y los vió desde el campamento. Observó que el círculo estaba mucho más chico ahora que antes. Habían dejado algunos furgones y tenían que poner los bienes en los otros. Con la debilidad de los bueyes y con el peso añadido tenían que atar cuatro bueyes a un furgón. Aun con esto los bueyes cayeron con sus yugos encima.

Para la cena los santos emplearon la última porción de harina para espesar el caldo. El jugo de carne de bueyes no ayudó mucho en satisfacer el hambre que los hombres y los animales habían sufrido desde que los alimentos se pusieron escasos. Ya no tenían bolillos. Nada más hubo caldo, y todos tomaron.

Hans y su hermana estaban sentados en un tronco de árbol cerca de la fogata, y quitaban la nieve de sus zapatos, cuando tocó el trompeta para llamarlos a la junta.

El capitán se levantó de su lugar al lado del fuego y tenía una cara muy triste. —Mis queridos hermanos, no podemos seguir más. La nieve que está en el paso más adelante está demasiado profunda para penetrar, a menos que tengamos suficientes alimentos para nosotros y para nuestros animales. Tengo fe que Dios mandará ayuda, y les ruego que mientras oro por esto, ustedes me ayuden en espíritu que esta ayuda llegue pronto. Terminaremos nuestro culto entonando "¡Oh Sión, Santuario de Libertad!", después del cual nos despedirá el hermano Scott.

Durante la noche Cristina sintió un dolor muy agudo en el estómago. Al pedir auxilio despertaría a Hans quien apenas se había dormido.

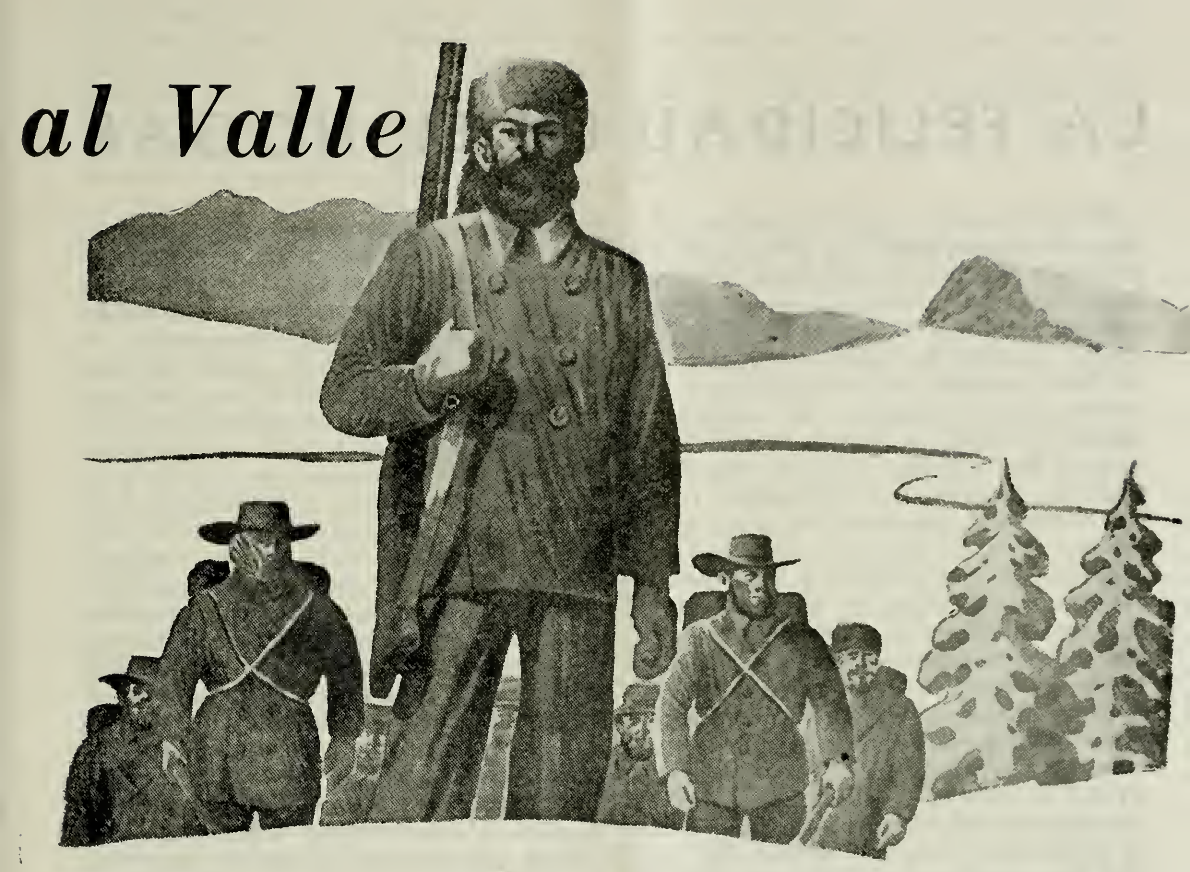
Decidió aguantarlo y se dobló más en la cama. Los lobos en los cerros aullaron ferozmente. Llamar por auxilio sería inútil, lo que se necesita es alimento, y de éste no hay aquí. Es muy lejos, atrás de las montañas cubiertas de nieve, donde está Knute; ¡Knute con sus mujeres! Sería mejor ser comida de lobos que esperar en este mundo de angustia. Ya no se podría hacer nada por Viggo, y Hans estaba demasiado débil para recobrar sus fuerzas con nada más caldo de buey. Pero no podrían seguir, y los santos sabían que el auxilio no iba a llegar a tiempo para salvarlos.

Se alivió el dolor, pero no pudo dormir porque todavía podía oír el ruido de las ruedas sin grasa. Por un tiempo usó la corteza del tocino para engrasar las ruedas, pero pronto ésta también se acabó. Lo peor fué que hicieron aun más ruido en la nieve que en las plantas de la llanura.

Si no fué la voluntad del Señor que muriera esta noche, tenía que salvar en alguna manera a los jóvenes. En la mañana rogaría a Asa Fowler que la llevara, si fuera posible, a ella y a los muchachos al fuerte. Podría ser que su dinero tentaría a los santos a que vendieran su ganado inútil. Asa la había deseado tener en todo el camino y ya ella le podría defender en el fuerte. No lo quería, pero no quiso que murieran Hans y Viggo.

Se levantó al amanecer y se encaminó hacia el furgón. Un joven en que se veían los huesos salió llorando de una tienda y se dirigió hacia el furgón del capitán. Miró por adentro de la tienda. Vió a una mujer descolorida que

al Valle



tenía los labios fríos puestos en la cara flaca de su niño. El brazo del nene estaba en su cuello, y mamaba de su seco pecho.

—¡Una nación en Sión! —dijo con amargura.

Las gentes se congregaron alrededor del furgón del capitán. Movió los zapatos de madera con más prisa. El capitán decía —Mi caballo lo pateó en la cabeza. Fué uno de nuestros hombres más fuertes.

El hombre estaba muerto. Era Asa Fowler.

Su cerebro le decía que corriera para hallar su caja llena de oro. ¡Knute lo necesitará para comprar alimentos para ella y los muchachos y un arado y un buey, y un furgón y una estufa, y palanganas y cosas para la cabaña! Déjala, le decía su corazón. El dinero no vale para gente condenada. Arrastró sus pesados pies hasta el furgón y Viggo. Si tuviera bálsamo negro podría curar las ampollas.

Entró, cerrando el hoyo detrás de ella. —Tina —dijo Viggo—. El hombre se fué con el caballo del capitán, para encontrar a los que nos traerán el auxilio para que vengan más pronto y nos salven. No intenté despertarle, pero dejó caer la caja de hojalata donde llevaba las balas. Las puso en su bolsillo. El...

—¿Dónde está la caja, Viggo?

—Debajo de sus frazadas.

La encontró y cerró la tapa. La puso adentro de su blusa. Por el sonido parecía vacía. —Regresaré pronto, Kjere —le dijo.

Todos estaban alrededor del fuego,

(*Continúa en la Pág.* 105)

LA FELICIDAD EN EL HOGAR

Pablo el apóstol dijo: "Vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, más criadlos en la admonición del Señor". Críen a sus hijos en el temor del Señor y no los provoquen a ira. Ahora, cuando los padres tienen hijos en Sión, enséñenles rectitud. Los ponen en una atmósfera de cultura, y desarrollo físico y moral. Les enseñan a orar, les enseñan a pagar sus diezmos, les enseñan fe, les enseñan todas las cosas que una persona debe conocer en su vida madura. Les enseñan estas cosas por ejemplo y precepto, y así crecen sus hijos en rectitud. Siervos, sed obedientes a aquellos quienes son vuestros amos según la carne, con temor y sencillez de corazón como en Cristo. Esposas, sujetaos a vuestros esposos como al Señor. Porque el marido es la cabeza de la mujer como Cristo es cabeza de la Iglesia, y él es el salvador del cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo están a sus maridos en todo. Ahora en estos días nos reímos de ello, de que la mujer obedezca a su marido, y he oído a mucha gente decir sediciosamente: "Oh, yo no haré tal convenio". Y los hombres dicen: "Pues, yo no espero tal convenio". Pero el Señor dice que las mujeres deben obedecer a su marido. No en la injusticia. Una mujer no debe seguir a su marido a las aulas del vicio y corrupción y el pecado, pero la mujer debe obedecer a su marido como él obedece al Señor. Así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así lo estén las mujeres a sus maridos. Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la Iglesia, y se ofreció por ella. ¿Veis qué hermoso lo es todo? Es perfecto cuando la mujer obedece a su marido en esa manera, en justicia. En la sección 121 de las Doctrinas y Convenios le es encargado al hombre que no debe ejercer su sacerdocio en la injusticia, y si ejercita este grandioso poder erróneamente, no es un esposo digno, mas debían amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. ¿Cómo amó él a la Iglesia? Pues, anduvo largas distancias por ella. Predicó largos sermones, sanó al enfermo. Hizo cuanto pudo para la edificación de la Iglesia y el reino. Y finalmente murió por su reino, y por su Iglesia, su esposa. ¿Puede usted morir por su esposa? Quizá sí podría. Pero, ¿puede usted vivir por su esposa? ¿Puede usted ser honorable, bondadoso, considerado, meditabundo, desinteresado? Si lo puede ser, es digno de su obediencia. Que lo podamos santificar y limpiar por lavarlo con el agua del trabajo. Así debía amar el hombre a la mujer como a su cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, porque ambos son uno, se apegan el uno al otro. Porque ningún hombre desprecia su materia, mas la nutre y la cuida, como el Señor a la Iglesia. El hombre aprecia su carne, sus manos, sus ojos. Nadie extiende su mano para que se la hieran. Nadie permitiría que algún obstáculo cayera en sus dedos. El hombre aprecia su carne, sus facultades, sus ojos, sus narices, sus oídos. No permitirá que sean perjudicados. Aun permite que su esposa sea injuriada por él mismo. A veces dice palabras incisivas. A veces es inconsiderado. A veces es descuidado. Y a veces las esposas son así también. Llegan a ser vanidosas y yo creo que el secreto de la felicidad en el matrimonio y en lo que sea, es el no ser egoísta; cuando el hombre olvida el "yo" y se proyecta en la vida de su familia y la Iglesia; cuando la mujer olvida el "yo" y casi olvida su vida y vive dentro de su esposo y sus hijos.

Tuve una experiencia muy triste el otro día. Eran como las siete de la ma-

ñana cuando sonó el teléfono. Fué una voz perjudicada de un joven. Dijo él con voz muy tartamuda: "Hermano Kimball, soy Juan Doe, usted recuerda que hace tres años, en el primer día del mes de septiembre usted nos casó; y ahora mi esposa me ha dejado". A mi invitación vino a mi oficina y un poco más tarde, ese mismo día, me contó esta historia. Introdujo su problema diciendo: "Hermano Kimball, fracasamos en lo que usted nos dijo. Cuando nos casó nos habló y nos recomendó que mi esposa no trabajara. Su consejo fué que tuviéramos nuestra familia inmediatamente, y salimos de su oficina y decidimos que usted estaba en error y que nosotros sabíamos lo que estábamos haciendo. Ibamos a aplazar nuestra familia por tres o cuatro años, durante este tiempo ella trabajaría. Ella ganaría el dinero, y yo obtendría mi educación, y una vez establecidos tendríamos nuestros niños". Dijo él. "Hoy tenemos $ 2,000.00 dólares en el banco, $ 1,000 son para ella, $ 1,000 para mí. No hay niños y hoy no tengo esposa", añadió. "Mañana en la noche me gradúo en la Universidad de Utah con un grado de doctor. Pero, ¡ah, que grado tan vacío! Las cosas que verdaderamente quería he perdido. Las cosas que pensé que quería tengo. Los $ 2,000.00 los hemos ganado juntos. Podríamos haber vivido bien. Le hago un poco a la fotografía y podría haber ido a la universidad con la ayuda que ofrece el gobierno al ex-soldado. Podría mi esposa haber concebido niños y ahora no podemos tenerlos. La Naturaleza se ha rebelado. Ha dicho la Naturaleza: "No, no, porque cuando yo quería, ustedes me fallaron. Estoy desalentado. La vida no tiene nada para mí. Daría mi grado de doctor y mis dos mil dólares, y todo lo que poseo, si pudiera tener a mi esposa una vez más en mis brazos. Ella es la criatura más hermosa que vive sobre la tierra".

Luego me contó el joven de sus flaquezas y cómo había sido egoísta, cómo había pensado en sí mismo. A ella la alabó y dijo que era una muchacha muy buena y que no la culpaba de nada. Habló por largo tiempo y finalmente dijo: "¿Quiere usted escribirle una carta?" Y yo le escribí una carta. No sabíamos a dónde enviarla, porque ella se había huído y había dejado una nota. Había dicho quién era su abogado. Así que enviamos la carta a su abogado, para ser transmitida a ella. Nada más le dije que su esposo se culpaba a sí mismo y que la amaba mucho. El estaba seguro que podría hacer sus ajustes si volvía ella, si solamente escribía o venía a verme en mi oficina. Unos cuantos días antes que el hermano Lee y yo saliéramos para venir aquí (El Paso, Texas), una joven hermosa entró en mi oficina. Era bella en verdad, como de 23 ó 24 años y era ella. No obstante, el día antes, recibí una llamada por teléfono, era la misma voz del joven, pero era una voz alegre que decía: "Ella ha vuelto, ha vuelto a casa". Pues, ella me contó su historia, y pude ver que había habido mucho egoísmo en su vida también. Ella había estado ganando dinero, y tenía dinero para gastar. Era de ella, no era de ellos. Era de ella. El de él era de él; el dinero de ella era de ella. Estaban independientes la una del otro. Es cierto, vivían en la misma casa, pero no eran esposo ni esposa, nada más eran dos personas que vivían en la misma casa. No había el apego que requiere el Señor, y la infelicidad y las querellas habían venido. Fué el egoísmo no más. Las angustias siempre vienen a causa del egoísmo. Entonces, les exorto a cada pareja que adopten la idea de hacer aun más de lo requerido.

(continuará)

El 12 *de septiembre de* 1952, *en El Paso, Texas, los élderes Harold B. Lee y Spencer W. Kimball hablaron en un "fireside"* (*reunión especial en domingo en la noche después de los demás cultos*) *sobre el matrimonio y el hogar. Este y los siguientes tres números llevarán estos discursos.*

EDITOI

"DE ACUERDO CON VUES

La fe es el primer principio del evangelio, y de gran importancia.

Se nos dice en las escrituras, que la fe, esperanza y caridad, son esenciales para la salvación. También en el segundo Libro de Nefi, se nos habla de su importancia. Por la fe, uno hereda las promesas y bendiciones de Dios, y en las Doctrinas y Convenios, se nos dice que todas las bendiciones y promesas son alcanzadas por medio de la fe. Alma nos dice que la fe es nuestra protección y nuestro escudo. Por medio de la fe se obtiene la sabiduría, el Espíritu Santo y muchos otros dones se obtienen por la fe. La salud, sabiduría y grandes tesoros escondidos del conocimiento, son obtenidos mediante la fe que ejerzamos en la observación de la Palabra de Sabiduría, mandamiento dado por Dios, y en el cual se nos promete que el ángel destructor pasará de nosotros como pasó de los hijos de Israel y no nos matará.

Las Doctrinas y Convenios nos hacen saber que los descendientes de nuestro padre Lehí serán redimidos y glorificados por medio de la fe en su nombre. Aquí podemos ver la parte importante de este principio y de la necesidad de aumentar nuestros testimonios.

Los registros de Nefi, en el Libro de Mormón, fueron dados al profeta José Smith, debido a su fe inquebrantable cuando joven. El tuvo fe en la Biblia, y en las palabras de Santiago, donde dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente y no zahiere; y le será dada. Pero pida en fe, no dudando nada..."

Con la fe completa en las palabras que acabamos de citar, este joven buscó al Señor en oración y fué por medio de esta gran fe, por la que los cielos fueron abiertos, y recibió la gloriosa visión del Padre y del Hijo. Fué por medio de esta fe, que le fué dado al mundo un profeta en los últimos días. José Smith creyó en las palabras del Hijo de Dios, cuando le dijo que NINGUNA de las iglesias existentes era la verdadera. Este fué el conocimiento que buscaba y deseaba, y obtuvo. Sin embargo, se le dijo que si permanecía fiel, él sería un instrumento en el establecimiento de la verdadera Iglesia de Jesucristo sobre la tierra otra vez en estos últimos días.

Sin embargo, la fe tiene que ser probada, y no obstante que él fué visitado por el ángel Moroni, y recibió una visión de los registros nefitas, o planchas de oro, aun así, su fe tuvo que ser probada y no se le permitió que obtuviera estas planchas, sino hasta la terminación de un espacio de cuatro años.

A medida que obtenemos un vislumbre de la importancia y que nos compenetramos de la necesidad de tener una fe sincera, y que nos damos cuenta de lo que nos dicen estos mismos registros, de los sufrimientos y

STRA FE...''

Por Andrés C. González
Primer consejero de la misión Hispanoamericana.

años de soledad que experimentó Moroni para poder conservar estas planchas de oro, podemos ver cómo bendice Dios el Señor a aquellos que tienen esta fe sincera. Estos dos hombres, Moroni y José Smith, nos trajeron las planchas a que se hace referencia, así como el poder y conocimiento, destinados a traer la redención al género humano. El Señor dice:

"Y para este propósito se preservan estas planchas, que contienen esta historia, a fin de que se cumplan las promesas que el Señor hizo a su pueblo; y los lamanitas puedan llegar al conocimiento de sus padres, y sepan de las promesas del Señor, y crean en el evangelio, y tengan confianza en los méritos de Jesucristo, y sean glorificados por medio de la fe en su nombre, y mediante su arrepentimiento sean salvos".

Y vuelve a decir el Señor: "Porque he aquí que soy Dios; y soy un Dios de milagros; y manifestaré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y no trabajo entre los hijos de los hombres a menos que no sea de conformidad con su fe".

Durante la administración de Jesucristo, cuando él sanaba a los enfermos, y hacía ver a los ciegos y a los inválidos andar, él les decía a los que le seguían que si tenían fe, él podía sanarlos.

En cierta ocasión dos ciegos lo siguieron llorando, diciéndole, Tú, hijo de David, ten misericordia de nosotros... Y luego Jesús les preguntó que si creían en él los podía sanar, entonces ellos contestaron: "Sí, Señor"; y les tocó sus ojos y les dijo: "De acuerdo con vuestra fe, así será". Sus ojos fueron abiertos y pudieron ver.

También en una ocasión, cuando cierta mujer tocó las ropas del Señor, Jesucristo le dijo que la fe de ella la había sanado. En las viejas escrituras encontramos infinidad de casos donde nos demuestra la gran importancia de la fe.

Ahora desearía mencionar que también, aquí en América, tuvimos grandes casos de la importancia de esta fe; el hermano de Jared fue un hombre de gran fe, a quien el Señor le dijo: "A causa de tu fe, has visto que tomaré carne y sangre, porque nunca ningún hombre apareció en mi presencia con una fe tan grande como la tuya, porque, si no fuera así, no hubieras podido ver mi dedo".

Al estudiar las escrituras, casi no se puede dudar de la importancia que tiene la fe en la vista de Dios. ¿Cómo podremos aumentar y fortalecer la fe que tenemos? Como la semilla, que debe de ser sembrada, cultivada y sustentada. El recto vivir, la obediencia a los mandamientos del Señor, la purificación de nuestras vidas con nuestras buenas obras, son para el hombre lo que el agua y los rayos solares son

(*Continúa en la Pág.* 101)

Sucesos de la Misión Hispanoamericana

LA MUTUAL PRESENTA PROGRAMA

Houston, Texas.

Se celebraron en la rama mexicana de Houston, dos eventos especiales. El primero, un programa de la Mutual efectuado el día 7 de octubre. Se compuso de números de baile y canto. Ambos miembros y misioneros participaron en las actividades del programa. Hubo canciones mexicanas por José Aguilar y hubieron varios números de baile. Las hermanitas Joyce y Estella Anguiano bailaron. Por supuesto, los misioneros hicieron piruetas para activar la función. Todos gozaron del evento.

Ultimamente se presentó una comedia en un acto el día 14 de octubre. El título del dramita fué: "Su Primer Traje", un cuento chistoso de un joven y sus problemas de adolescencia. Se trató de aquellas circunstancias que, sin falta, se presentan cuando la hermana de uno se casa. La trama llegó a ser implicada al poco rato, pero todo salió bien al fin. Fué cómico desde el principio hasta el fin. Se verificó al gusto de los actores tanto como de los que asistieron. Los que desempeñaron los papeles fueron: Ricardo y Raquel Castillo, Louise Torres y Stanley Hammond.

:: - ::

REORGANIZACION EN TAOS, NEW MEXICO

El día 9 de noviembre fué un día de regocijo en la rama de Taos, del Distrito del Norte de Nuevo México. En ese día se reorganizó la rama hispanoamericana de Taos por la primera vez en más de dos años. También se verificó una conferencia con 84 miembros e investigadores en asistencia. Fué el primer culto en la capilla nueva de Taos, la que es tal vez la más grande y bonita de toda la misión.

El mismo día se verificó un culto de bautismos, en que la nueva pila bautismal fué usada por primera vez. Se bautizaron 6 personas, a saber, Ester Miera, Le Roy Miera, Johny Ernesto Medina, Joan Miera, Raúl Miera Jr., y Virgil Wetsel.

No hay en el alma del hombre sentimiento más noble que el de admiración po rel que sea superior a uno. Hasta este momento ha sido y siempre será la influencia vivificadora en la vida del hombre.—Carlyle.

* * *

Todo hombre tiene el derecho —dado de Dios— de pensar y creer como quiera, y todo hombre tiene la responsabilidad —impuesta de Dios— de rendir una cuenta en algún tiempo y en algún lugar de lo que deseen pensar y creer.—Richard L. Evans.

* * *

Un hombre no puede negar la verdad cuando el Espíritu de Dios arde en su pecho.—Francis M. Lyman.

Hay una diferencia grande entre el simple deseo de hacer una cosa y una pasión ardiente de hacerlo, una determinación de hacerlo a todo costo. El simple deseo es como agua en una locomotora — nunca producirá vapor. Se necesitan fuego, impulso y entusiasmo para producir el vapor que impele el carácter próspero.—Sunshine Magazine.

* * *

No se intentará hacer nada si antes tienen que vencerse todas las objeciones que puedan surgir.—The Instructor.

* * *

Un centavo ocultará la estrella más grande en el universo si se lo ponen bastante cerca del ojo.—Grafton.

Acontecimientos de la Misión Mexicana

FIESTA DE NAVIDAD

Los miembros con muchísimos amigos e investigadores de la rama de Valle Hermoso, Tamps., gozaron de una alegre fiesta de la Navidad. Todos acordaron que era un gran éxito. Se desarrolló así:

A las 4 de la tarde empezaron a quebrar piñatas. Qué dichosos los niños cuando en vez de una sola piñata quebraron tres. Un programa especial principió a las 6, tomando parte en él miembros e investigadores. Por fin sirvieron una cena de tamales, buñuelos, champurrado, dulces y cacahuates.

Asistieron a esta fiesta que no terminó hasta las 11 de la noche, sesenta miembros, dos misioneros y 140 amigos. Los misioneros trabajando en Valle Hermoso son Rubén Sandoval y Simón Trueba.

El día 21 de noviembre se efectuó en la rama de Monterrey una bonita fiesta de la Primaria donde se dejó ver el

* * *





* * *

ánimo del grupo de señoritas que juntas trabajan para ayudar a desarrollar los talentos de los niños que serán los hombres y mujeres del mañana.

En dicha fiesta los niños presentaron números sobresalientes como se ve por las fotos. Entre ellos había un número de gran interés que dió una lección en la ley de la salud.

En esta ocasión la señorita María Estela Gavea fué quien puso todo su entusiasmo y paciencia para que se desarrollara bien. Nunca fué difícil para los niños asistir, al contrario, esperaban anciosos el momento del ensayo.

Las señoritas que dirigen esta Primaria son:

Yolanda García, presidenta.
Consuelo del Bosque, 1a. consejera.
Loyda Luna, 2a. consejera.
Eva Noriega, secretaria.
Maria Estela Gavea, maestra.
Ira Flores, maestra.
Aurora del Bosque, maestra.
Hilda Villarreal, maestra.
Esther González, maestra.



"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y andar rectamente delante del Señor." D. y C. 68:28.

EL OBJETO DE UNA MAESTRA DE LA PRIMARIA

Por Berta Pratt

Cada uno de nosotros hemos pensado, en un tiempo u otro: "¿Qué puedo hacer que sea de más valor para mi?" Tenemos la respuesta de esta pregunta, y es la contestación, no del hombre más sabio en el mundo, sino del hombre más sabio en el universo, Dios mismo. El dijo: "Y ahora, he aquí, te digo que la cosa que te será de máximo valor será declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de traer almas a mí, para que con ellas descanses en el reino de mi Padre".

Nos damos cuenta de que en la Primaria no debemos dar mucho énfasis al llamar a los chicos al arrepentimiento, porque los niños no son pecadores; pero sí, tenemos la responsabilidad de traerles al conocimiento de Jesucristo y acercarles a él.

El traer almas a Cristo es positivamente la obra de la maestra. Un misionero, un predicador y los padres realmente son maestros, ¿pero maestros de qué? De la verdad.

Maestros de religión no solamente se preocupan por datos e ideas, sino también por la reacción emocional dentro del alma. El apóstol Harold B. Lee dijo que cuando enseñamos, las palabras que decimos ni se acercan en importancia a la emoción que ponemos en los corazones de nuestros alumnos.

Debemos enseñar ideas, o verdades, ya que la conducta no se puede modificar excepto por medio de ideas. Pero no enseñamos ideas por consideración de las ideas mismas. Las enseñamos porque las deseamos aplicar en las vidas diarias de los niños. ¿De qué sirve saber que uno debe ser honesto, si siempre está mintiendo? Así, cuando damos una idea debemos repetirla, desarrollarla, hasta poder ver resultados en la vida de los que estemos enseñando.

El hacer que estas ideas sean cualidades efectivas, y que se formen estos hábitos, no es una tarea muy fácil; a veces es muy difícil y frecuentemente se necesita mucho tiempo y paciencia, además de conocimientos.

Lo que queremos entonces, en todo nuestro trabajo de instrucción, no es *tanto las ideas* de misericordia, amor, virtud, servicio, etc. en las mentes de nuestros chicos, como *las cualidades* de misericordia, amor, virtud y servicio en sus vidas diarias, "cambiando lo que son, a lo que deben ser".

Cada maestra debe pensar frecuentemente en las palabras de nuestro Padre Celestial cuando dijo: "Por lo tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día... Porque he aquí, el campo está blanco, listo para la siega, y he aquí, quien mete su hoz, con su fuerza atesora para sí, de modo que no perece, sino que obra la salvación de su alma".

Si tenemos un edificio que construir, podemos hacerlo mejor si sabemos de antemano si ha de ser un granero, un domicilio o una casa de oración. Un médico puede combatir una enfermedad mejor que uno que no ha estudiado nada de la medicina. En otras palabras, una persona puede hacer su trabajo mejor, sea físico, mental, o espiritual, si primeramente aprende a hacerlo. La

(*Continúa en la Pág.* 106)

SECCION MISIONERA

Ninguno tenga en poco tu Juventud

Con estas palabras exhortatorias (I Timoteo 4:12) Pablo amonestó a Timoteo a que desempeñara su oficio a pesar de su juventud. Se ve como rasgo típico del evangelio la juventud de los que se les llama a promulgarlo. Juan, el Apóstol de amor, se describe por su juventud, además de su benevolencia. El Salvador mismo, sin ejemplar mortal, ilustró el empleo cabal de sus años de mocedad. Reparemos la declaración del escritor bíblico refiriéndose al incidente en que Cristo se hallaba interrogándoles a los doctores del templo:

"Y todos los que le oían se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas". (1).

De hecho, el tenor de las escrituras parece dar énfasis a la necesidad del entusiasmo y fuerza motriz que caracterizan la juventud. Citamos por ejemplos el llamamiento de Samuel (2) y el de su contemporáneo David (3), y una hueste de otros innumerables ejemplos que ni el espacio ni el tiempo nos permiten examinar en este tratado.

¿Es pues cosa increíble suponer que Dios y su Hijo se apareciesen a un joven de catorce años de edad en esta dispensación? ¿Es tan difícil creer que el Señor restaurara su evangelio eterno por medio de un muchacho, libre de dogma sectario, cuando por todas las distintas dispensaciones del evangelio él ha utilizado frecuentemente y en casos de suma importancia el servico de los pocos años? Y'a hemos observado como el Señor se aprovechó de la juventud en su propio ministerio. Consideremos la utilización de ella en ésta la dispensación del cumplimiento de los tiempos. El élder B. S. Hinckley, hablando de la organización de la Iglesia, dice: "Es interesante ver que los que iban a participar en este importante movimiento eran, en la mayoría, hombres jóvenes. Esto se sostiene por el hecho de que muchos de los primeros conversos de la Iglesia, hombres que habían de ser activos en la organización, eran hombres jóvenes. Brígham Young tenía unos veintinueve años cuando se organizó la Iglesia. Heber C. Kimball era de la misma edad. Parley P. Pratt, el que se reconoció como uno de los predicadores más renombrados de su tiempo, tenía veintitrés años. Orson Pratt, el futuro teólogo y filósofo de la Iglesia, sólo tenía diecinueve años. Era una obra desde su origen y por su naturaleza, una que demandaba el entusiasmo, la fe y la esperanza de la juventud; y los jóvenes eran los más entusiastas en el nuevo llamamiento". El profeta apenas había cumplido veinticuatro años cuando se dió tanto ímpetu al adelanto de la obra de Dios en ese año de 1830.

Examinemos, no más en breve, unos de los logros sobresalientes del "joven profeta" antes de su martirio a la edad de treinta y ocho años. La primera visión sólo nos ofrece una oportunidad de escudriñar la fase teológica de sus esfuerzos, pero puesto que estamos más familiarizados con estos particulares que otros, nos basta el comentario de un historiador actual (4): "No existe relato en la historia o la revelación de que antes de esta ocasión tanto el Padre como el Hijo se hayan aparecido en su gloria a un hombre mortal. Sumamente maravilloso fué el honor que se confirió a este joven inexperto".

De la fase política hallamos que organizó la Iglesia conforme a las leyes del Estado de Nueva York. Organizó tres diferentes grupos militares. Fué alcalde de la ciudad más grande de Illinois y simultáneamente juez supe-

(*Continúa en la Pág.* 108)

Sección del Sacerdocio

El Valor del Libro de Mormón

Por Roy H. King.

¿Qué es el Libro de Mormón? ¿Qué es la procedencia del libro? ¿Por qué es que hay variedades de opinión sobre los méritos de este libro? Tiene, el mencionado libro, valor para la raza humana? Estas y muchas más son las preguntas que la persona sincera y honesta debe averiguar para encontrarse en un estado de felicidad cabal, lo cual es el objeto de nuestra existencia.

MAESTROS VISITANTES NOVIEMBRE, 1592	
Torreón	100%
La Caseta	100%
Matachic	100%
Cuernavaca	100%
San Pablo	100%
Santiago	95%
Matamoros	92%
Monterrey	90%
N. Laredo	88%
La Sauteña	87%
Cd. Victoria	87%

Las más cumplidas durante el mes de noviembre.

¿DONDE ESTA SU RAMA?

El Libro de Mormón es la historia eclesiástica, tanto como secular de los habitantes del continente americano. Comprende una etapa de casi tres mil años en el desarrollo de la civilización antigua durante la cual Dios estaba guiando sus hijos y dándoles su voluntad, lo cual el libro tiene registrado para el beneficio y conocimiento de ellos y para las generaciones sucesivas. Se explica en el prefacio de este registro su propósito que es lo siguiente: "Para convencer a los Judíos y los Gentiles de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, y que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones"; además, "para que conozcan las alianzas del Señor".

A propósito de la procedencia del Libro de Mormón, basta decir que nos viene por vía de mandamiento y por la instrumentalidad de seres elegidos y guiados por Dios para llevar a cabo sus santos fines para la humanidad. Principalmente, esta interesante historia tiene que ver con Mormón, quien era un profeta de este continente del cuarto siglo, y fué quien hizo un compendio de muchos anales que habían sido guardados por la mano de Dios. De este compendio, que se conoce por el nombre de su compendiador, viene al mundo otro testigo de la veracidad de las enseñanzas expuestas de Dios. El compendio, escrito en el lenguaje de aquellos tiempos, fué traducido al idioma moderno por medio de un profeta de estos tiempos que Jesucristo preparó y luego levantó para realizarse tal obra. Este profeta se llamaba José Smith.

MAESTROS VISITANTES DICIEMBRE, 1952	
Torreón	100%
La Caseta	100%
Monclova	100%
Matamoros	100%
Fresnillo	100%
Cuernavaca	100%
Atlatlahuaca	100%
Villa Guerrero	100%
San Juan Tehuistitlán.	100%
San Pablo	100%

Las más cumplidas durante el mes de diciembre.

¿DONDE ESTA SU RAMA?

Ya por muchas décadas el Libro de Mormón ha sido el asunto céntrico de ataques infundados de agnósticos re-

(*Continúa en la Pág.* 108)

OTRO EVENTO HISTORICO

Por Ivie Huish Jones

El día 21 de septiembre de 1952 no tan solamente se destacó como el aniversario de la aparición del ángel Moroni al profeta José Smith, sino también como el día cuando se organizó el primer barrio mexicano de la Iglesia.

Es notable que los miembros de El Paso alcanzaron esta honra precisamente 125 años desde el día cuando José Smith fué encargado con los registros sagrados de los antepasados de ellos, contenidos en el Libro de Mormón.

También es notable que la Sociedad de Socorro de la Rama de El Paso fué la primera organización de hermanas mexicanas en un barrio de la Iglesia, y que este adelanto también aconteció el 21 de septiembre de 1952. En tanto se puede acertar por los registros disponibles, la Sociedad de Socorro de El Paso es la organización más vieja de hermanas mexicanas en los Estados Unidos.



La presidencia del primer barrio mexicano, el Barrio Tercero de El Paso, Texas.

De izquierda a derecha: Ventura García, segunda consejera; Lilia González de Brown, presidenta; Alicia Páez Flores, primera consejera; Ramona González, secretaria.



Las hermanas de la Sociedad de Socorro del Barrio Tercero de El Paso, Texas.

:: - ::

Cartas y reportes archivados en la Misión Mexicana demuestran claramente que había grupos en México que se reunieron en cultos de la Sociedad de Socorro antes que fueran organizadas las hermanas de El Paso, pero estos grupos fueron desorganizados por un tiempo y entonces reorganizados otra vez.

Se organizó la Sociedad de Socorro de El Paso el 1º de enero de 1921 y ha continuado por 32 años sin interrupción. Han sido 32 años llenos de experiencias ricas, años de probación y preparación para este gran evento.

La hermana Nicolasa de Bueno fué apartada como la primera presidenta y sirvió hasta su muerte en 1923.

El 8 de mayo de 1923 la hermana María C. Balderas, madre de Eduardo Balderas, el traductor en Lago Salado, y Guillermo Balderas, primer obispo mexicano de la Iglesia, fué sostenida para reemplazar a la hermana Bueno.

(*Continúa en la Pág.* 109)

TOÑITO Y LOS

TOÑITO siempre recordaba la primera vez que vió el petirrojo. Estaba jugando quietamente en su cajón de arena cuando alzó sus ojos y vió al Sr. Petirrojo brincando sobre el zacate. Toñito se sentó sin hacer ningún ruido y miraba silenciosamente mientras el Sr. Petirrojo ladeó su cabeza como para escuchar. Entonces el Sr. Petirrojo metió su pico en la tierra y cuando lo sacó tenía una lombriz. Una muy grande y muy gorda. El Sr. Petirrojo jalaba y jalaba, y por fin salió la lombriz completamente. El Sr. Petirrojo desayunó y voló al árbol cerca de la casa para cantar.

Toñito empezó a reírse. ¡La lombriz era tan grande y el Sr. Petirrojo tenía que trabajar tan duro para obtenerla! Toñito se metió a la casa para contarlo a su mamá.

"¡Mamá, cómo sabe el Sr. Petirrojo dónde hallar las lombrices!" dijo Toñito.

"Se hace la cabeza a un lado y las escucha", dijo ella. "Las puede oír moviendo debajo de la tierra".

"Yo no las puedo oír", dijo Toñito.

"No", dijo Mamá. "Nuestros oídos sólo pueden sentir los sonidos más fuertes. Pero los oídos del Sr. Petirrojo pueden oír sonidos muy suaves, como el movimiento de lombrices dentro de la tierra".

Era difícil imaginar un sonido que no se pudiera oír, pero Toñito meditaba sobre ello. Y él estudiaba al Sr. Petirrojo todos los días. No tardó en fijarse en que había dos petirrojos y a los dos les gustaba cantar juntos en el árbol. Toñito acostumbraba quedarse parado muy quieto en el corredor, para ver y escuchar.

Un día, mientras observaba así, vió el nido. Al principio le pareció tan extraño. Un petirrojo estaba sentado en él sin hacer ningún movimiento, menos guiñar de vez en cuando sus pequeños y brillantes ojos. Toñito entonces entró cuidadosamente en la casa, para no asustar al petirrojo.

"¡Mamá, los petirrojos tienen un nido en nuestro árbol. Ven a verlo!"

Juntos salieron para ver, pero ya se había ido el pajarito. Pero el nido no estaba vacío porque en él había cuatro huevos azules muy bonitos.

"¡Caray!", exclamó Toñito, "¡yo quiero tener el nido y los huevitos!" Su mamá sonrió.

"El nido pertenece a los petirrojos", dijo ella. "Es su casa de ellos y nosotros no debemos quitarlo. Algún día cuatro petirrojos chiquitos saldrán de los huevos. Será muy divertido observarlos, ¿verdad?"

"Bueno, sí", contestó Toñito. "Pero sería divertido tener el nido también. Quisiera tenerlo en mi mano".

Mamá le apretó la manita. "Yo sé, hijo".

"¿Piensas que yo podría hacer un nido como ese?", preguntó Toñito.

"Yo no creo que nadie pueda hacer un nido como ese. Los pájaros son los más expertos en ese trabajo".

"¿Cómo los hacen, mamá?", preguntó Toñito.

"Lo hacen tejiendo muchas cosas como ramitas, pedazos de zacate seco, pedazos de cuerda y muchas cosas pequeñas. Se requieren muchas cosas chiquitas para hacer un nido".

Toñito pensaba que él haría un nido, pero después de recoger muchos pedazos de ramitas, zacate y cuerda no supo cómo empezar. El no sabía cómo juntar las partes. Así que hizo un nido de arcilla con cuatro huevos también. Deseaba mucho tener el nido verdadero, pero jugó con el que había hecho y se imaginaba que era verdadero.

Un día, cuando salió al corredor, vió un pedazo de cáscara de huevo azul. Con cuidado lo recogió y lo tuvo en la mano. Entonces miró el nido y vió que dos pajaritos habían salido de sus cáscaras. ¡Qué extraños parecían, sin plumas, sin nada, sólo huesos y piel! ¡Y qué ruido hacían con sus bocas tan grandes y tan abiertas!

De repente la madre petirrojo vino con una lombriz en el pico, y la puso

PETIRROJOS

Por María A. Stephenson.



en los picos de los hambrientos pajaritos.

"Sí", dijo Toñito para sí. "Es muy divertido mirar los petirrojos y su nido. Pero quisiera yo tocarlo. Quisiera tenerlo en mis manos". Entonces fué a contarlo a su mamá y a poner la pieza de cáscara en su nido de barro.

"Mamá, quizás cuando los petirrojos no tengan necesidad de su nido yo pueda tenerlo".

"Bueno, pero tal vez los petirrojos lo van a querer otra vez el próximo año", dijo Mamá. "Cuando regresen del sur quizá lo van a buscar y estarán muy tristes de no hallarlo".

"Podrían hacer otro", dijo Toñito. Mamá le dió un abrazo. "Pues veremos", dijo ella.

Al siguiente día había en el nido cuatro pájaros pequeñitos. Siempre tenían hambre y pedían de comer. El Sr. y la Sra. Petirrojo estuvieron ocupados todo el día buscando lombrices para alimentarlos. Toñito no dejó de observarlos cada día. Quería tocarlos. Lo quería hacer mucho. Pero nada más miraba con las manos en sus bolsillos.

En muy poco tiempo los petirrojos pequeños ya estaban listos para volar. Toñito tuvo miedo que se lastimaran, pero no les pasó nada. Y después de algunas lecciones pudieron volar muy bien. Toñito pensó que eran muy inteligentes para aprender tan rápidamente.

Una vez halló una pluma cerca del árbol. La puso con el pedazo de cáscara azul. Luego los petirrojos nuevos tenían plumas nuevas y parecían iguales a los señores Petirrojo. Ya estaban grandes y Toñito pensó que sería bueno crecer tan rápido como ellos. Ahora no pudo distinguir cuáles eran los padres y cuáles eran los hijos. Todos brincaban sobre el zacate buscando lombrices y todos cantaban en el árbol.

"Me gustan los petirrojos", dijo Toñito. "Ellos son nuestros vecinos porque viven cerca de nosotros".

"Sí", dijo Mamá. "Son buenos vecinos. Pero si hubiéramos tomado su nido, no los tendríamos ahora".

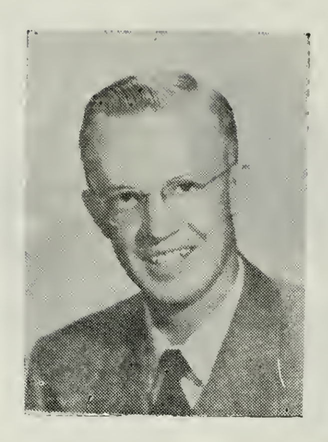
Toñito supo que eso era verdad. El quería a los petirrojos. Estuvo contento por tenerlos allí, en el árbol, cerca de la casa. Y también estuvo contento porque no había tomado el nido. Pero todavía tenía ganas de tocar el nido. Todavía quiso examinarlo y ver cómo se había hecho.

Entonces los petirrojos desaparecieron. Un día estuvieron allí, buscando por el césped; el siguiente día no había nada. Toñito no quiso creerlo. Cada noche se acostaba pensando: "Mañana estarán allí buscando lombrices". Pero nunca volvió a ver los petirrojos.

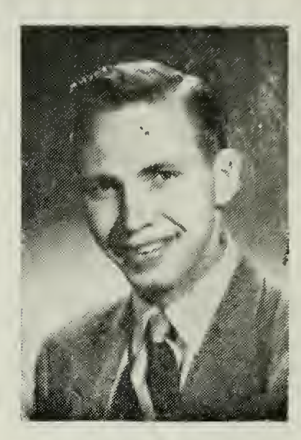
Una noche Toñito escuchaba el viento y la lluvia. Ya hacía más frío. Toñito pensó en los petirrojos y ahora supo de seguro que se habían ido. Habían ido a un lugar más caliente. Y durmiéndose pensaba: "Quizás puedo tener el nido ahora".

Al siguiente día la lluvia había cesado, el viento ya no soplaba y había un cielo azul. Después del desayuno To-

(*Continúa en la Pág.* 109)



J. Lynn Shawcroft es relevado de la presidencia.

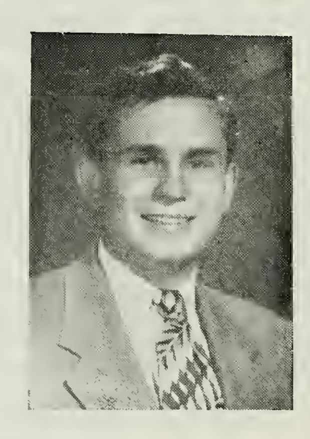


Roy H. King nombrado 2o. consejero.

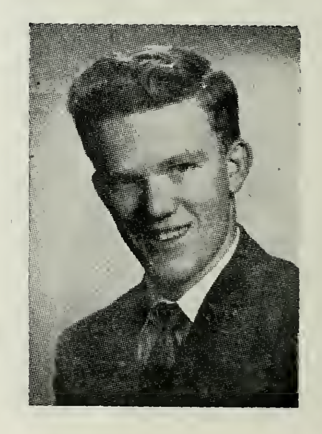
Durante el mes de diciembre hubo unos cambios en la administración de la "casa de la misión". Sentimos mucho que unos de nuestros hermanos hayan salido a sus casas, dejando tras sí un lugar vacío en los corazones de todos los de la misión. El élder J. Lynn Shawcroft, salió el día 17 de diciembre con rumbo a Lago Salado, donde iba a tener una consulta con los doctores acerca de su accidente que sufrió hace poco. El estaba trabajando como segundo consejero en la presidencia de la misión, después de haber trabajado como secretario de la misma, presidente del distrito de Puebla y como misionero en La Caseta, y Ciudad Juárez. Ha hecho una gran obra en cualquier puesto que ha ocupado, y todos han aprovechado de su espíritu tan animado y amigable, especialmente en los últimos nueve meses mientras que estuvo trabajando como consejero del presidente Mecham.

Al regresar a su casa, el presidente Shawcroft asistirá al colegio Agrícola del Estado de Utah, en Logan, donde estudiará la agricultura. Que el Señor le siga bendiciendo es el deseo sincero de todos.

También ha partido de entre nosotros últimamente, el secretario de la misión, el hermano Bevan O. Haycock, quien ha obrado en este puesto por unos nueve meses, después de haber trabajado como presidente del distrito de La Huasteca, y en Ciudad Juárez, La Caseta, Fresnillo y Cuernavaca. El hermano Haycock es uno de los que ha puesto todo su corazón en el servicio



El secretario, Bevan O. Haycock fué a su casa en diciembre.



M. Moreno Robins es nuevo secretario.

Cambios en la Casa de Misión

Por Berta Pratt.

del Señor, y vemos por sus hechos que ha sido un siervo fiel. Le echamos mucho de menos, pero deseamos que tenga éxito en su nueva vida.

El redactor del Liahona, hermano Paul R. E. Weiser fué relevado de su llamamiento el día 19 de diciembre, por haber cumplido con su misión de dos años y medio, de una manera inolvidable; trabajando con toda su fuerza para el adelantamiento de la obra del Señor. Todos los que recibimos el Liahona, reconocemos que estamos perdiendo algo de lo mejor con la partida de nuestro hermano, puesto que en su trabajo, en cuanto a esta revista, la mejoró mucho. El hermano Weiser asistirá a "Rick's College" y estudiará medicina.

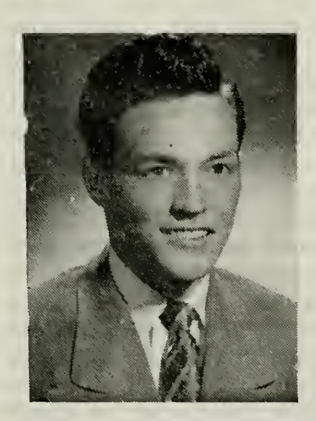
Les damos a estos tres las gracias por su buen trabajo, esperando que siempre tengan este mismo deseo de servir a su Padre Celestial.

El hermano Roy H. King Jr., fué llamado a ser el nuevo segundo consejero en la presidencia de la misión, a la partida del hermano Shawcroft, y está efectuando una obra maravillosa. Por medio de su espíritu de humildad y cooperación, y el deseo que tiene de ayudar a todos, contribuirá grandemente al progreso de la obra en su nuevo llamamiento. Está muy bien preparado, ya que por unos trece meses ha servido como élder director, familiarizándose con los problemas de la misión, y quiere ayudar en resolverlos. Estamos seguros que llenará los zapatos de sus antecesores.

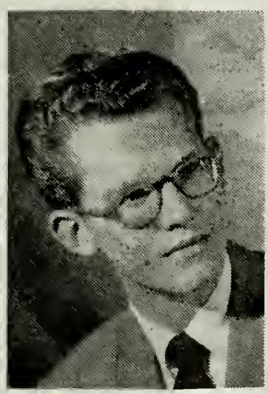
Como el nuevo secretario de la misión, reconocemos al hermano Melvin Moreno Robins, quien ocupará este puesto con el sólo propósito de hacer todo lo posible para el progreso de la misión y la iglesia. Tiene un espíritu de amor hacia todos, y aunque el hermano Haycock dejó un lugar bastante difícil para llenar, seguro que el hermano Robins lo hará.

Como uno que sabe muy bien el idioma español, el hermano Blaine James Richards ha sido llamado a tomar el puesto de redactor de la revista Liahona. Por unos nueve meses ha trabajado como director de distribución de dicha revista, y entiende muy bien el camino que tiene delante de él, el cual

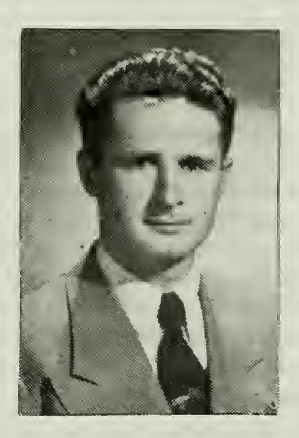
(*Continúa en la Pág.* 110)



Redactor, Paul R. E. Weiser, relevado.



B. James Richards, redactor actual.



Literatura a cargo de Jack N. Hardwick.



CASTIGO Y RECOMPENSA

Por Ivie H. Jones

Cuando se formuló y perfeccionó el gran plan de salvación, y cuando fué formado el mundo, se les dió a los hombres el libre albedrío con la estipulación que serían premiados si hacían el bien, y que serían castigados si no cumplían con los requisitos, del dicho plan.

LAS LEYES ETERNAS

Por las palabras del profeta José Smith que se hallan registradas en versos 20 y 21 de la sección 130 de las Doctrinas y Convenios, se ve claramente que todas las cosas pertenecientes a este plan se perfeccionaron antes de la formación del mundo. El profeta se refirió a las leyes de Dios cuando dijo:

> Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa.

Así vemos que en el plan de salvación no hay nada de lo casual. Cada detalle fué proyectado e intentado a fin de que fueran justos tanto nuestro castigo como nuestro premio. La más estricta la ley, lo más difícil es cumplirla. Si la cumplimos, será grande la recompensa, y si no la cumplimos, será terrible el castigo.

LEYES FISICAS, MENTALES Y ESPIRITUALES

Aunque a menudo muy severo, el juicio físico quizás sea el más leve, y ciertamente es el más pronto. Si ponemos la mano en la estufa, inmediatamente sufrimos la pena de una quemadura. Y si dejamos que entre en el cuerpo el veneno, sufriremos grados variados de enfermedad o la muerte.

Tengo dos amigas muy finas cuyos esposos toman licor en exceso. Uno nunca ha aceptado el evangelio de Cristo y no sabe nada de la desobediencia espiritual. Hace muchos años que se ha dado cuenta de que el tomar no le conviene, pero sin duda nunca ha estado dispuesto a relacionar el hábito de tomar con una ley de Dios. Cuando toma se enferma. Es tan mala su condición que los doctores dicen que si no deja de tomar, morirá, pero aun este castigo llena no más un efecto físico, porque este hombre no conoce otras leyes. El otro esposo es un miembro de la Iglesia y conoce tanto las leyes físicas como las espirituales que se han dado para gobernar su comportamiento. Sabe bien que cuando no cumple con la ley de buena salud, se enferma y pierde el control de sí mismo, y aun peor, se da cuenta que ya no es digno de gobernar su casa como un padre justo en Israel. Durante sus momen-

tos más sanos, se da cuenta de que está arriesgando la esperanza de exaltación en el grado más alto del reino celestial. Sabe que mientras quebranta a sabiendas la Palabra de Sabiduría, la cual es la ley de Dios, no puede sacar recomendación para el templo y, consiguientemente, no puede ser sellado a su esposa y familia para la eternidad. ¡Fíjense ustedes! ¿Pueden pensar de un mayor tormento mental o de un juicio que causaría que el hombre sufriera más, sea el sufrimiento físico, mental o espiritual?

¿Qué tan efectiva es la obra vicaria que ya se efectúa a favor de los muertos en nuestros templos?, es la gran pregunta no resuelta de este día. Tenemos, sin embargo, unas instrucciones explícitas del Señor, las cuales deben bastar hasta que a él le complazca revelar más.

El 6 de febrero de 1832, el profeta José Smith, hijo, y Sidney Rigdon presenciaron una visión, en la cual vieron el destino final de los que no recibirán el perdón de sus pecados. Leemos del lugar a donde van y de lo extenso de su castigo en la sección 76 de las Doctrinas y Convenios, versos 45 y 46:

> Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque obedece aquella ley sobre la cual se basa.
>
> Y ningún hombre sabe ni su fin, ni su lugar, ni su tormento;
>
> Ni tampoco fué, ni es, ni será revelado al hombre, salvo a quienes participan de ello.

Leyendo más de la misma sección, aprendemos que José y Sidney oyeron una voz que les mandó que escribieran lo que habían visto. Miraron la gloria del reino celestial, y luego la del reino terrestre. Pero en los versos 71 hasta 80 inclusive, leemos la parte de esta visión que le turba a uno, la parte que hace que surja la duda en las mentes de muchos obreros genealógicos. En este reino terrestre, vieron a los que habían muerto sin recibir un testimonio de Jesús, pero que lo habían recibido en el mundo espiritual. ¿Están dejados sin esperanzas de alcanzar el reino celestial los que mueren sin un conocimiento del evangelio?

HEREDEROS DEL REINO

Sin duda el profeta fué también algo apurado a causa de esta misma pregunta, porque se nos dice que el 21 de enero de 1836, mientras él y sus coadjutores verificaban unas ordenanzas en Kirtland, se le abrieron los cielos de nuevo y vió al reino celestial y la gloria de él. En medio del esplendor de esta visión, el profeta dice que les vio, a Adán, Abrahán, su padre y madre, y su hermano Alvin, el que había muerto en 1824, seis años antes de la restauración del evangelio. Al ver esto, se nos dice que el profeta se maravilló, y luego la voz del Señor le vino diciendo:

> Todos los que han muerto sin haber conocido el evangelio, *que lo habrían recibido* si les hubiera sido permitido quedarse, serán herederos del reino celestial de Dios; y también, todos los que de aquí en adelante mueren ignorando el evangelio heredarán ese reino, si lo hubieran recibido con todo el corazón, porque yo, el Señor, juzgaré todos los hombres según sus obras y los deseos de sus corazones.

Se da a entender por la historia de la Iglesia que también le fué mostrado a José Smith que los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad (8 años) serán salvos en la gloria celestial.

Este conocimiento ofrece esperanza aunque no es respuesta decisiva a la pregunta: ¿Serán exaltados en el reino celestial nuestros queridos muertos que murieron sin conocer el evangelio y cuyas obras se están verificando en los templos? No más el Gran Juez puede determinar su dignidad.

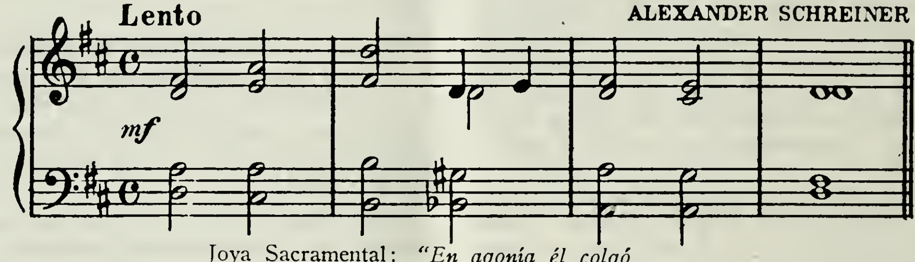
Como es natural suponer, muchos de los muertos no aceptarán el mensaje del evangelio o las obras vicarias que se efectúan a su favor. No se ha revelado al hombre quiénes han abrazado el evangelio o quiénes lo abrazarán en lo futuro. No nos toca convertir a los hombres, sino es nuestra responsabilidad abrir el camino por el cual pueden entrar si así desean. Es la actitud de muchos que aun los rebeldes que rehusaron el evangelio en esta vida se reformarán inmediatamente después de

morir, a la vez aceptando el evangelio. Quizás se les predicara en esta vida, pero si en realidad oyeron y entendieron la predicación es una cuestión que el hombre mortal es incapaz de responder. Cuando se le preguntó a uno de nuestros miembros más fieles quién le había predicado el evangelio por primera vez, respondió: "Juan M. González, de los Angeles". "¿Quién le bautizó?", se le preguntó. Vino la respuesta: "Juan M. González". "¿Qué tanto tiempo transcurrió del día que oyó el evangelio por primera vez hasta el día de su bautismo?". "Veinte años", respondió. Si hubiera muerto antes de ser bautizado, ¿quién podía haber dicho si había oído o no el mensaje completo? Sólo el Gran Juez podía haber dicho de cuál gloria fué digno.

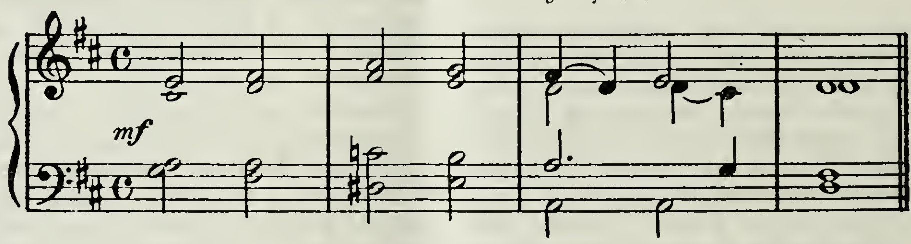
Es mejor hacer la obra por diez de nuestros queridos muertos que rechazarán nuestra ayuda y se alejarán de la gloria eterna, que fallar uno que se podría calificar como heredero del reino celestial.

No demos cabida al pensamiento que serán mal gastados el tiempo y el dinero empleados en buscar las genealogías y hacer las obras vicarias a favor de los muertos indignos. Sólo el Gran Juez podría determinar los intentos de nuestros corazones, determinando así para quién será la recompensa y para quién el castigo. El tiempo es corto y no podemos olvidar la responsabilidad que tenemos para con nuestros muertos. Tenemos que cumplirla para que todos los que quieran puedan pasar por la puerta que conduce a la recompensa mayor: un hogar en el reino celestial.

ESCUELA DOMINICAL



Joya Sacramental: *"En agonía él colgó*
y en silencio padeció;
su gran misión desempeñó,
al Padre él glorificó".



Por Helen Sorensen

Himno de Práctica. "Ved volar potente Angel", página 74 del Himnario.

El himno que escogimos este mes para practicar y aprender mejor es uno con ánimo y espíritu, y por eso sugerimos que lo canten poquito más fuerte que lo marcado. Arriba de la página dice 88, pero parece que este tiempo es un poco lento. Fíjense bien en los acentos del cuarto compás y canten las notas distintas fuertemente, y también en el compás de la última línea, donde ha de guardar una nota.

PARA LOS MAESTROS

En los artículos escritos aquí, hemos discutido mucho los deberes que tienen los maestros de la Escuela Dominical y los modos en que pueden intentar procurar más éxito en sus clases. Ahora, para continuar, vamos a estudiar un tema tratando del sujeto, "¿Qué podemos hacer para ganar más participación y acción entre los miembros de la clase?"

Existe entre diferentes ramas la práctica de los maestros, de pararse o sentarse delante de la clase y hablar durante todo el tiempo dedicado a la enseñanza de los niños y adultos. Esta manera de enseñar se compara o es semejante al echar agua sobre la cabeza —nada queda en la mente. Los maestros tienen la inclinación de hablar un poco más de lo que conviene y de dar respuestas a sus propias preguntas en vez de esperar hasta que los estudiantes lo hagan. Son propensos a dominar la clase sin dar a los estudiantes la oportunidad de expresarse.

Hay ciertas cosas que el maestro puede hacer para animar y alentar a los de su clase. Muchos han tenido éxito por asignarles a los estudiantes que dirijan a la clase discursitos relacionados con la lección actual. O, se pueden dividir las lecciones, repartiendo las diferentes partes a los miembros de la clase, para que las preparen y presenten. El maestro también puede asignar a los estudiantes a buscar materiales especiales de sujetos pertenecientes a la lección y darles tiempo para contar a la clase lo que hallaron.

Otra práctica que puede ser mencionada es que cuando los maestros encuentren ideas nuevas o algo que les ayude, les sería de provecho apuntarlo en un libro. Cuando se fijen en una actividad o método nuevo que da ánimo a la clase, deben escribirlo, y de esta manera lo recordarán para usar en ocasiones futuras.

Algunos de los maestros les piden a los estudiantes que traigan a la clase retratos, dibujos o cuentos que se tratan del mismo tema que la lección. Puede ser que esta idea sea nueva y extraña a los estudiantes, y en el principio no la apoyan, pero el maestro, con paciencia e inteligencia, puede seguir dándo las asignaciones hasta que tenga éxito.

El éxito de dar asignaciones depende mucho de los maestros. Es preciso que los estudiantes, al cumplir con un discurso u otra asignación, reciban alabanza por haberlo hecho. El maestro ha de reconocer a cada uno de los estudiantes y los esfuerzos que ponen, aunque sean muy chicos y humildes, para añadir a la participación de la clase. Como se ha explicado antes, cada persona tiene la necesidad de sentirse importante, y unas sinceras palabras de alabanza servirán para estimular a hacerlo otra vez.

La prueba del éxito que el maestro tiene en su clase, se ve en las vidas de los estudiantes afuera de la clase. Si el maestro puede enseñarles las lecciones de tal manera que las apliquen a la vida diaria, si puede mostrarles algunos ejemplos buenos que seguir en la casa o cualquier otro lugar, entonces aquel maestro gozará de una obra bien hecha. Nuestra religión es singular porque se viven sus principios. Somos juzgados, aun toda la Iglesia es juzgada, por nuestros hechos en vez de los sermones o discursos o filosofía del mormonismo. En las palabras de Talmage: "La sinceridad de propósito, la integridad del alma, la pureza individual, la libertad de conciencia, el deseo de hacer bien a todos los hombres, aun a los enemigos, la benevolencia pura, estas cosas son algunos de los frutos que distinguen la religión de Cristo; y sobrepujan en importancia y valor la promulgación de dogmas y la declaración de teorías. Sin embargo, no por esto deja de ser una característica de la Iglesia verdadera conocer, además de las cosas temporales, doctrinas de asuntos espirituales, fundadas en la revelación y no sobre la arena de las débiles hipótesis de los hombres". (Los Artículos de Fe, páginas 471-472).

Los maestros que recuerdan siempre esta verdad y la usan como una meta, tendrán éxito en animar sus clases.



A. M. M.

Lema: 1952-1953

"Pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza". (1a. Timoteo 4:12).

EL PROGRAMA DE LA ORATORIA

El primer propósito del programa de oratoria es el desarrollo de maestros más hábiles y predicadores, quienes, obrando bajo la guía del Espíritu de Dios, pueden traer muchas almas al conocimiento de la verdad del evangelio restaurado de Jesucristo.

Nuestro programa de oratoria de la A.M.M. debe llegar a tal grado de singularidad, que ninguna competencia de semejante enseñanza se podría hallar en ninguna parte. Nuestro programa es un programa de desarrollo espiritual. Debemos aumentar el aprecio que ya existe por los valores espirituales que se derivan del arte de hablar.

Siguen unas metas a las cuales el Comité de Oratoria de la Mesa Directiva General de la A.M.M. quiere dar énfasis:

1.—Ayudar a la juventud de la Iglesia en prepararse para el servicio misionero, por proveer oportunidades constructivas a fin de que practiquen la oratoria y den testimonios personales.

2.—Acentuar que nosotros, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, aspiramos siempre a las cosas que son "bellas o de buena reputación o dignas de alabanza" y que la oratoria selecta es una de las cosas "bellas" en la cual todos debemos procurar sobresalir.

3.—Poner a prueba y motivar a todos los oradores de la A.M.M. a que procuren lograr:

...la pronunciación de oraciones más apropiadas.

...la expresión de declamaciones más bellas tomadas de las escrituras.

...mejorar la dirección de los cultos.

...la colección de materias de oratoria y de escritura memorizada.

...el crecimiento de la cualidad de instrucción y enseñanza.

...una mejor presentación del lema de la A.M.M.

...dar los anuncios más claros y notables.

...edificar caracteres nobles y el desarrollo de las cualidades dinámicas de un líder.

...un mejoramiento de habilidades de conversación a fin de que el espíritu dentro del individuo pueda transmitir al alma de otro individuo el testimonio que él posee de la verdad.

Además de todo esto, el Comité de Oratoria de la A.M.M. apoya los siguientes objetos en cursos de enseñanza de la oratoria:

1.—Conquistar el temor y desarrollar la compostura, valor y confianza en sí.

2.—Desarrollar la habilidad de ganar amigos y ejercer influencia sobre las personas.

3.—Desarrollar el poder de hablar más eficazmente, ambos en conversación particular y ante grupos.

4.—Ensanchar el horizonte de los participantes y desarrollar en ellos nuevo interés y entusiasmo.

Un objeto importante, y en ninguna manera el menor, debe ser nuestra meta de proteger y defender el derecho de la palabra libre. Aquello que preserva para el hombre su libertad de hablar le permite también elevarse hacia Dios.



Vida y Paz

(*Viene de la Pág. 61*)

cristo de los Santos de los Ultimos Días, es que entre nosotros hay el sentimiento, basado sobre el fundamento de revelación de Dios, que la castidad de jóvenes y ancianos es tan sagrada como lo es la vida misma. Una de las influencias más destructoras hoy día es la actitud que está insinuándose en las mentes de los jóvenes de que pueden violar la ley de castidad sin sufrir las penas correspondientes. Quizá la ley civil no les alcance. Sus obispos acaso no percibirán su delito. Pero Dios sí, sabrá. Y ellos saben muy dentro de sus almas, que han perdido parte de su vida. Ha vivido como el epicúreo viviría, por el momento; pero no tienen la paz. Sus almas están inquietas. ¿Por qué? Porque han manchado el carácter de otro y han manchado sus propias almas. Nadie puede transgredir la ley de la castidad y tener paz.

Sea que fuera la oportunidad, sea que fuera la tentación, que sepa el joven de Israel que para hallar la felicidad uno tiene que guardar sagrada su verdadera cualidad de hombre; que sepa que va a vivir y vivir a lo máximo por negarse a ceder a esa tentación. Entonces es feliz, entonces hay paz en su alma en vez de perturbación. También que nuestras señoritas lo sepan lo mismo que nuestros jóvenes. Ha venido el tiempo cuando los Santos de los Ultimos Días deben atenerse estrictamente a sus principios, no en la orilla diciendo: "joven, peligro", sino en medio de ellos, ayudando y animando.

Sucede muchas veces que nuestros hijos e hijas van a la calle noche tras noche; y ustedes y yo estamos afuera de la casa durante el día, y a menudo también en la noche; de modo que no estamos asociándonos con ellos como se debe. Debemos ponernos en contacto con ellos más y más y llegar a conocerles íntimamente y tocar sus vidas y conocer los compañeros de ellos. (Podemos juzgar muy bien a nuestros hijos por los compañeros con que tienen amistad, así como por sus acciones en el hogar).

El ser de una mente carnal es muerte, mas el ser de una mente espiritual es vida y paz; la paz se adquiere por obediencia a altos principios, la paz que se obtiene por abstenerse de hábitos malos, la paz que viene del dominio propio del apetito y las pasiones, la paz del evangelio de Jesucristo. El ser de un ánimo carnal es ser miserable e infeliz, no solamente por el presente, sino también por la pérdida de parte de la vida misma. Pero el ser de un ánimo espiritual quiere decir obedecer a los principios del evangelio de Jesucristo y tener vida eterna y paz.

Cuando se vive según el evangelio de Jesucristo en el sentido cabal, éste da paz y vida: vida física, intelectual y espiritual. Y a nuestros jóvenes diríamos: Vivan el evangelio de Jesucristo, porque es la ciencia de vida revelada de lo alto, "el poder de Dios para salvación".

* * *

De Acuerdo con...

(*Viene de la Pág.* 85)

para las plantas. Si mantenemos nuestros corazones abiertos a la influencia de la rectitud, con nuestra mirada atenta al propósito de servir a Dios, el Señor nos dará entendimiento y despejará nuestra mente para alcanzar ese conocimiento, ayudándonos al crecimiento de nuestra fe.

Cuando Jesucristo predicaba en este continente americano, les dijo a los nefitas que él podía realizar más grandes milagros aquí entre ellos que entre los judíos de Jerusalén, debido a esta gran fe que tenían los nefitas.

Los mayores deseos del que escribe estas líneas, son los de que nuestra fe sea fortalecida mediante nuestro justo vivir, para ponernos en condición de ser acreedores a las grandes promesas y bendiciones separadas para los que tienen fe.

Sed Hacedores de la...

(*Viene de la Pág.* 67)

las cosas apreciables de la vida que hemos oído relatadas esta mañana. En verdad tal filosofía puede llegar a ser la causa que impide la realización de grandes bendiciones eternas de que el Señor Dios quería que gozaran ellos.

Además, los que tenemos testimonios debemos vivir en armonía con nuestras creencias, declaradas en el Artículo de Fe: "Creemos que debemos ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y benéficos para con todos los hombres", y debemos de reflejar estos atributos en nuestras vidas diarias.

No hace mucho que me dijeron de un hombre profesional quien demostró su testimonio por actos benéficos "para con todos los hombres", o cuando menos para con todos con quienes se encontró. A pesar de la presión entre su profesión para levantar los derechos que pagaban sus pacientes, a pesar de las recomendaciones que les hiciera pagar todo lo posible, este buen hombre continuó su práctica anterior de cobrar razonablemente por sus servicios y evitar precios excesivos.

Me parece que él demuestra su testimonio por buenos actos, como quería hacer la hermana Santana. Está tranquilo él, y se siente satisfecho por lo que ha hecho. Lo respetan sus amigos y clientes, e incidentalmente casi tiene más negocio del que puede llevar.

Una medida verdadera de la devoción de uno hacia un principio, se mide no por lo que profesa, sino por lo que manifiesta de día en día.

Hace dos mil quinientos años que un gran filósofo, Confucio, lo expresó así: Los que saben la verdad no son iguales a los que la quieren, y los que la quieren no son iguales a los que la viven.

Pues,

"Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Tú crees que Dios es uno, bien haces, también los demonios creen y tiemblan.

"¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?" (Santiago 2:14, 18-20).

Por toda la Iglesia, miles y miles están testificando por sus vidas rectas que Dios vive, y que están afiliados con la verdadera Iglesia de Jesucristo sobre la tierra. Por su servicio incesante y su deseo de guardar los mandamientos de Dios, líderes tanto como miembros, testifican como Abrahán, de su disposición a desempeñar todos los deberes que les son requeridos por Dios.

Como la hermana Santana, demuestran sus testimonios por sus actos benéficos. Son "... hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..."

Que cada uno de nosotros sintamos alguna responsabilidad para alcanzar a las excelentes personas, bien nacidas, bien calificadas y capacitadas, para tratar de ayudarlas a transformar sus testimonios inactivos en obras y servicio, lo cual agrada al Señor. Esto yo pido, y dejo mi testimonio de la veracidad de esta obra, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

* * *

Mirad Vuestros...

(*Viene de la Pág.* 77)

que están presentes esta mañana pueden agregar a cinco personas a la Iglesia cada año, en tres o cuatro años habría bastantes miembros para organizar una estaca. Esto se puede hacer, pero no es posible a menos que se empeñen en la manera indicada. Si dejan que los misioneros hagan todo, pasarán muchos años antes de que se puedan crear estacas. Pero si cada uno aquí presente se consagra a la obra desde hoy en adelante, centenares se convertirán a la Iglesia. ¿Cuántos de ustedes lo harán? Que Dios les bendiga en sus habilidades y determinaciones.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

Confíad en el Señor

(*Viene de la Pág. 73*)

reino, ha tenido un efecto decisivo en mi vida. Muchos de ustedes recordarán su relato de un culto de testimonios en el cual el obispo hizo una súplica por donaciones. El presidente Grant, a pesar de ser joven, llevaba encima cincuenta dólares los cuales pensaba depositar en el banco. Tan impresionado fué por la petición del obispo, que ofreció todos los $ 50.00. El obispo aceptó $ 5.00 y le devolvió los $ 45.00, declarando que $ 5.00 eran suficientes. El presidente Grant replicó: "Obispo Woolley, con qué derecho me priva el hacerme acreedor al Señor? ¿No predicó usted aquí, hoy, que el Señor premia al cuádruplo? Mi mamá es viuda, y necesita doscientos dólares".

"Hijo mío", preguntó el obispo, "¿tú crees que si yo acepto los otros cuarenta y cinco dólares, obtendrás los doscientos más rápido?"

"Desde luego", contestó el presidente Grant. Aquí había una expresión de fe que el obispo no pudo resistir. Aceptó los $ 45.00 restantes.

El presidente Grant testificó que al regresar de ese culto se le vino una idea que al llevarla a cabo resultó producirle $ 218.50. Hablando de este incidente, años después, dijo: "Alguno dirá que hubiera ocurrido de todos modos. Yo no creo que sí. No creo que hubiera recibido la idea... Soy creyente firme en que el Señor abre las ventanas del cielo cuando cumplimos con nuestros deberes pecuniarios y derrama sobre nosotros bendiciones de carácter espiritual, las cuales valen mucho más que las cosas temporales. Pero creo, además, que nos da también bendiciones temporales". (The Improvement Era, 42:457).

Otra recompensa por observar la ley de diezmos es la garantía de no ser quemado en la venida del Salvador. En la sección ochenta y cinco de las Doctrinas y Convenios el Señor manifiesta que su propósito en diezmar a su pueblo es "prepararlo contra el día de la venganza y el fuego" (v. 3), y en la sección sesenta y cuatro dice:

> He aquí, que el tiempo presente será llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezmado no será quemado en su venida. (Ib. 64:23).

Yo, personalmente, he considerado siempre que la ley de diezmos es la ley para herencia en la tierra de Sión, porque el Señor dijo al dar la ley que todos los que se congregaran en Sión la habían de observar o de otro modo no serían contados dignos de permanecer entre los habitantes de aquella tierra. (Ib. 119:5).

Y, ahora, el último mandamiento con que quiero impresionarles es: "No cometerás adulterio". (Ex. 20:14).

Recordarán la enseñanza de Alma a su hijo Corianton que la inmoralidad es, con excepción del asesinato, el más grave delito en la vista de Dios.

Recordarán, además, estas palabras de la primera epístola de Pablo a los Corintios:

> ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
>
> Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. (1 Cor. 3:16-17).

Hace diez años la Primera Presidencia declaró a la juventud de la Iglesia: "Mejor muerto y limpio, que vivo y sucio".

Me acuerdo cómo mi padre grabó en mi mente lo serio que es la impureza. El y yo estábamos en la terminal de trenes en Rexburg, Idaho, la mañana del 12 de noviembre de 1920. Oímos el silbido del tren. En tres minutos estaría yo en camino a Australia para cumplir una misión. En ese corto intervalo, mi padre me dijo, entre otras cosas: "Hijo Mío, te vas muy lejos de tu casa. Pero tu madre y yo, tu hermano y hermanas estaremos contigo constantemente en nuestros pensamientos y oraciones; nos regocijaremos junto contigo en tus éxitos; nos acongojaremos con tus pesares. Cuando recibas tu relevo y regreses, te saludaremos con gozo, y con gozo te acogeremos en la

familia. Pero, recuerda esto, hijo mío, preferiríamos venir aquí a esta terminal y bajar del tren tu cuerpo en una caja, que verte regresar sucio, habiendo perdido tu virtud".

Medité sobre sus palabras en aquel momento. Entonces no tuve la completa comprensión de ellas como mi padre la tenía, pero recordé aquello cada vez que se me presentó la tentación. Lo comprendo mejor ahora y siento lo mismo para con mis hijos, así como él sintió hacia mí.

De todas las bendiciones no puedo pensar en otras más deseables que las que se prometen a los puros y virtuosos. Jesús habló de galardones específicos para varias virtudes, pero reservó el más grande, según mi parecer, para los puros de corazón, "Porque ellos", dijo él, "verán a Dios". (Mateo 5:8). Y no solamente verán al Señor, sino que también se sentirán a gusto en su presencia. He aquí la promesa:

Deja que... la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios. (D. y C. 121:45).

Las recompensas por virtud, y las consecuencias de la impureza, son ejemplarizadas dramáticamente en las vidas de José y David.

José, aunque un esclavo en Egipto, permaneció firme bajo la más grande tentación. Como galardón recibió las más escogidas bendiciones de todos los hijos de Jacob. Llegó a ser el progenitor de las dos favorecidas tribus de Israel. La mayoría de nosotros tenemos placer en ser contados entre su posteridad.

David, por el otro lado, aunque favorecido altamente del Señor —en verdad fué llamado el hombre de Dios—, cedió. Su falta de castidad resultó en el asesinato. Las consecuencias : como Lucifer, él también cayó; perdió sus familias y su exaltación. (Ib. 132:39).

Y ahora, mis hermanos y amigos, no diré más, salvo para hacer otra vez la instancia, que crean en las promesas del Señor y vivan para ellas. No sean como la gente en el tiempo de Malaquías. Ellos sostuvieron que era sin provecho y vano el servir a Dios, porque, a su parecer, el orgulloso se hizo feliz, el inicuo fué prosperado y los que tentaban a Dios prevalecieron. Tengan la inteligencia para saber y recordar que hoy, como en los días de Malaquías, se escribe un libro de memoria delante del Señor, para los que le teman y piensen en su nombre.

Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

Entonces os tornaréis, y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

Dice el Señor en una gloriosa promesa a los justos:

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud: y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. (Mal. 3: 17-18; 4:1-2).

Oh, mis queridos jóvenes, crean en las promesas del Señor y vivan para ellas por guardar sus mandamientos. Si esto hacen, aunque no tengan ahora plena confianza en esas promesas, les aseguro que aquella confianza vendrá.

... no te canses nunca de hacer buenas obras, sino sé manso y humilde de corazón; porque los tales hallarán descanso para sus almas.

Oh, recuerda... y aprende sabiduría en tu juventud; Sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios.

Sí, y clama a Dios por todo tu sostén; sí, que todos tus hechos sean para el Señor, y que a cualquiera parte que fueres, que sea en el Señor; sí, que tus pensamientos sean dirigidos hacia el Señor; sí, que el afecto de tu corazón sea para siempre puesto en el Señor.

Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para el bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que él vigile sobre ti en tu sueño; y cuando te levantes por la mañana, que tu corazón esté lleno de gratitud hacia Dios; y, si hicieres esto, tú serás elevado en el postrer día. (Alma, 37:34-37).

Dios conceda que sea así, pido humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.

Hasta que Lleguemos...

(*Viene de la Pág.* 81)

menos el capitán. Llevaba su caballo al arroyo.

—Capitán, ¿puedo tener sus gruesos abrigos y camisa para los muchachos? —preguntó.

—Sí, hermana, no le servirán, se los guardaré.

—¡Los necesitan ahorita! —gritó y se apresuró a quitárselos.

Los llevó a su tienda donde estaba durmiendo Hans. Cosido seguramente adentro del forro del abrigo estaba el oro. Silenciosamente empezó a poner el oro en la caja. El bolsillo de la camisa contenía solamente un papel. Era una carta descolorida y sucia, que llevaba su nombre. La abrió y leyó:

La Ciudad del Gran Lago Salado,
a 12 de marzo de 1856.

Min Kjere Bitte Tina:

Me va bien en el valle. Tengo un terreno. Tengo casi construída una cabaña. Trabajé en la ciudad y me gané $200 con que comprar materiales. Su papá prosperará como sastre con la ayuda de la apta aguja de su mamá. Hans puede pastorear al ganado en un buen potrillo, y Viggo puede cantar en el nuevo teatro o juntar su voz con las de los santos en adoración al Señor. Este jinete me pide solamente $20 para llevar una carta. Es un irlandés que viene de los campos de oro en rumbo a su familia en el este. Que Dios le proteja y le guíe a él y sus mensajes a través de las llanuras. Y que también cuide a ti y a tu familia; porque dice el hermano Brigham que no es bueno que el hombre esté solo. El se preocupa mucho de los solteros. Te estoy esperando.

Con gran afecto,

Knute.

Miró a la fecha otra vez, ¡Knute no tenía esposa! Asa había rehusado entregarle la carta, y por temor la había mentido. Su mentira había hecho que vacilara su fe, y por eso tuvo vergüenza. Ese jinete francés había matado al irlandés, y había robado las cartas y había pretendido ser el mensajero. Fué él también quien conspiró con Asa en el furgón en el Campo Iowa. Habían sido colaboradores en sus malos hechos.

"Que Dios te bendiga a ti y a él también". Así había escrito Knute. El irlandés había encontrado su hado; Papá y Mamá habían encontrado el suyo; ella y los muchachos se acercaban más cada hora a su fin. Knute estaba vivo esperándola; como la familia del irlandés había esperado; y su oración recibiría la misma respuesta.

Le había prometido a Viggo que regresaría. Metió la mano en la caja de ropa y sacó una bolsa de encerado que contenía artículos de tocador y chucherías. Peinó su cabello por la primera vez en semanas. Un arete color de rosa cayó de la bolsa. Buscó el otro y se los puso. La pañoleta rosada estaba en la caja. Se la puso. Esto le gustaría a Viggo; porque estas cosas eran de su madre. Sacó los zapatos azules de madera, los abrazó, y los puso en sus pies delgados.

Al cruzar el campamento pudo sentir la muerte y desilusión que estaba en el aire frío. Una mujer, parada en su furgón, miraba de través hacia el oeste. Acostaron más cuerpos al lado del cadáver de Asa. Con esfuerzo, los hombres caminaron hacia una llanura cercana donde ayer depositaron los muertos... donde los lobos aullaron maliciosamente... y donde muchos más yacerían si había fuerza para llevarlos allí... tan lejos de la tierra santificada de Sión.

La mujer en el furgón gritó —¡Los veo, los veo! Seguramente son ángeles de los cielos mandados para rescatarnos de la muerte. Vienen a caballo sobre aquel cerro. Dios nos los ha mandado con medicina y alimentos para salvarnos.

Los que tuvieron las fuerzas subieron a los furgones para ver mejor a los que venían. Cristina subió al de Asa. Volvió la cabeza hacia el oeste y fijó la vista en las figuras que venían cada momento más cerca.

—¡Son los hombres que nos traen auxilio del valle! —exclamó el capitán con lágrimas bañando su cara morena—. ¡Gracias a Dios! Supe que vendrían.

—Tina, ¿qué dice el capitán? —rogaba Viggo.

—No hables ahora, por favor, Viggo.

Quedó con su vista fija en los jinetes hasta que pudo distinguirlos. Entonces corrió, jadeando, el vapor de su boca abierta salió como una nube blanca en el aire fresco.

—¡Knute! —gritó y cayó en la nieve. Echó su gran cuerpo de su caballo y corrió para levantarla. Dió un paso para atrás y la miró. Alzó la cabeza y dejó salir una carcajada, mostrando sus blancos dientes fuertes.

—¡Tina! ¡minkjere bitte Tina! —con estas palabras terminó su júbilo y la apretó con todo cariño a su pecho. Todavía era su querida Tinita. Las lágrimas de él fueron mucho más grandes que las de ella.

—Knute —susurró ella con reverencia, mirando hacia los cielos.

* * *

Primaria

(*Viene de la Pág.* 88)

enseñanza no es una excepción de esta regla.

Entonces, ¿cuál es el problema especial de una maestra? Cada maestra está procurando hacer dos cosas: primero, dar ideas a sus alumnos, y segundo, hacer que los niños respondan a estas ideas.

Cuando la maestra ha dado la idea, solamente ha cumplido con parte de su deber. Entonces hay que obtener la reacción o expresión de estas ideas por parte del aprendizaje. El evangelio enseña: "Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores".

Las reacciones a las ideas que podemos dar, son tres: Primero, pueden inculcar en el niño el sentimiento correcto. Segundo, una idea puede darnos una actitud más amplia hacia la vida. Un autor dijo que cuando era joven le fué enseñado un temor hacia Dios, de tal manera, que tenía un miedo tan grande de él, que ni quería conocer o aprender más de él. Más tarde en su vida aprendió más de Dios, y se acercó más a él, dándose cuenta de que aunque nuestro Padre Celestial sabía todos sus pecados e imperfecciones, siempre tenía interés y amor hacia sus hijos, y que gozaba mucho cuando sus hijos hicieron lo bueno. La perspectiva de la vida de este hombre cambió totalmente, al comprender aquello. Tercero, una idea puede hacernos actuar. En algunos casos hace que no actuemos. Cuando el profeta José Smith decidió que quería saber más de la religión, hizo algo para adquirir este conocimiento adicional. Oró con tanta fe y sinceridad, que sus oraciones fueron contestadas en manera aún mayor de lo que él esperaba.

Uno de los grandes principios del evangelio es el del libre albedrío. Esto es esencial en el crecimiento, progreso y desarrollo de la inteligencia. La fuerza de voluntad de uno y su habilidad de escoger es la parte fundamental del desarrollo.

Como maestras, debemos ayudar a los niños lo más posible en cómo escoger lo mejor. Cuando el niño tiene ocho años de edad, ha llegado al estado donde es responsable por sus hechos, y sus maestros, familiares y amigos, todos son instrumentos en ayudarle a escoger entre el bien y el mal.

La fuerza de voluntad no se puede desarrollar en un solo día; es parte del carácter que se fortalece gradualmente. Los niños tienen que aprender a escoger por sí mismos. El programa de la Primaria debe ayudar en guiarles a escoger lo bueno.

Como resumen vamos a hacer una lista de estos puntos sobresalientes. Una maestra debe dar las ideas correctas que son de máximo valor; luego seguirlas y ver que estas ideas eleven la debida reacción. Entonces debe desarrollar la fuerza de voluntad y aumentar el uso de conocimiento entre sus alumnos en el escogimiento entre el deseable y el indeseable.

Siempre recuerden que en la Primaria enseñamos a los niños cómo practicar los principios del evangelio; este es nuestro objeto.

La Iglesia en 1952

(*Viene de la Pág.* 79)

frieron la pérdida de un noble carácter con el fallecimiento del élder Juan A. Widstoe después de unas semanas de estar enfermo. Elder Widstoe ha servido en la capacidad de Apóstol desde el 17 de marzo de 1921.

La vacancia ocasionada por el fallecimiento del élder Merrill fué motivo de varios nuevos llamamientos durante la conferencia general en abril. El Obispo General, Le Grand Richards, fué nombrado Apóstol para llenar la vacancia en el Quórum de los Doce. El primer consejero en el Obispado General, José L. Wirthlin tomó el lugar de Le Grand Richards. El Obispo Thorpe B. Isaccson subió al lugar de primer consejero. Una nueva personalidad entre las Autoridades Generales fué el obispo Carlos W. Buehner, quien fué nombrado segundo consejero en el Obispado General.

El Hospital de los Niños de la Primaria fué abierto formalmente este año. Después de algunas semanas de inspección pública, el nuevo edificio fué dedicado por el presidente David O. McKay el 2 de marzo. Lo admirable de este proyecto, que desde hace 30 años la Asociación de la Primaria ha dirigido, es que la mitad del costo fué donado por los niños que asisten a la Primaria quienes, en cada cumpleaños, han contrubuído con un centavo al proyecto.

El Hospital es un hospital de convalecencia para los niños cojos y mancos, y no tiene que ver directamente con la cirugía y tratamientos de esa naturaleza. Su construcción es, por esta razón, distinta a muchos hospitales y se ha requerido mucha investigación de parte del arquitecto para incluir las mejores facilidades en el hospital.

Reconocimiento y honra fueron traídos al estado de Utah y particularmente a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, con el nombramiento del élder Ezra Taft Bensón del Concilio de los Doce para ser Ministro de Agricultura en el gabinete del presidente electo de los Estados Unidos. Ciertamente élder Benson está bien capacitado para esta posición con su mucha experiencia en la agricultura y las múltiples comisiones que en el pasado ha recibido del gobierno en la rama de la agricultura. Desde su nombramiento ha estado ocupado visitando a los líderes agrícolas por todos los Estados Unidos.

Como evidencia de crecimiento citamos la creación de once nuevas estacas en 1952 y dedicación de 135 capillas en las estacas y misiones.

Una nueva misión también fué organizada. En noviembre los élderes Spencer W. Kimball y Bruce R. McConkie fueron a Centroamérica donde el día 16 de noviembre, en una conferencia en Guatemala, Guatemala, el élder Kimball ofreció la oración dedicatoria, estableciendo así una nueva misión, la Centroamericana, y abriendo esas repúblicas para la promulgación del evangelio.

El presidente de la Misión Centroamericana es élder Gordon M. Rómmey. En verdad muchos abrazarán el evangelio en las repúblicas de Centroamérica.

* * *

Dios Trabaja...

(*Viene de la Pág.* 71)

música de este mundo, pero que otro ser me había usado como un instrumento. El músico regular de la Iglesia me preguntó cuál combinación de registros había usado, diciendo a la vez que era la más bonita combinación que jamás había oído. Pero yo había empujado todos y por cuatro horas tratamos de hallar la combinación, pero no fué posible".

Entonces K. O'Dell Stevens terminó su testimonio. Poco después de esto, él sirvió de misionero en Dinamarca.

También yo hablé con el capellán Mann una vez, y él afirmó lo que K. O'Dell Stevens había dicho.

Yo puedo añadir mi testimonio que Dios trabaja misteriosamente para obrar sus prodigios.

Sección del Sacerdocio

(*Viene de la Pág.* 90)

ligiosos. Aunque muchos quieren aprobar la autenticidad del libro por medio de la arqueología y la etnología, la prueba más patente se halla en el contenido del mismo registro.

En el mundo de hoy hay millares de libros y cada cual reclama tener valor alguno. El sabio chino, Lin Yutang, dijo: "Además del noble arte de hacer las cosas, hay el noble arte de dejarlas sin hacer. La sabiduría de la vida consiste en la eliminación de lo no esencial". Podemos aplicar este pensamiento no solamente a la vida diaria, sino también en el escogimiento de materia que sea buena para aumentar nuestra inteligencia. Si queremos leer algo que sea provechoso, lo podemos encontrar en el Libro de Mormón. No hay que preocuparnos de la validez de este volumen. Tenemos el testimonio de José Smith en cuanto a la perfección del Libro de Mormón; es un comentario que él probablemente había escrito en su diario después de una junta con los doce Apóstoles. Dice así: "Les dije a los hermanos que el Libro de Mormón fué el libro más correcto que cualquier otro libro en la tierra y la clave de nuestra religión, y que un hombre se pondría más cerca a Dios por conformarse a sus preceptos que por los de cualquier otro libro".

Es nuestra responsabilidad, si ya tenemos conocimiento de este libro, estudiarlo para poder explicarlo a nuestros prójimos para que ellos también gocen de sus enseñanzas tan claras y explicativas. Si todavía no ha tenido la dicha de leerlo, es importante que consiga un ejemplar del libro lo más pronto posible. Por medio de un estudio cuidadoso, uno puede encontrar una vida más amplia. Por leerlo y pedir a Dios con un corazón contrito, uno se convence de que el Libro de Mormón es ciertamente la palabra de Dios en toda su pureza.

Sección Misionera

(*Viene de la Pág.* 89)

rior de un tribunal municipal más distinto que cualquier otro que jamás se haya visto en América, y teniente general de un grupo de tropas muy extraordinario. Fué alcalde, juez superior, general, y caudillo religioso en uno, todo sirviendo de incomodidad a sus contemporáneos y de consternación a los que vivían después (5). El es tan asombroso a nosotros como era causa de perplejidad para ellos. ¿Cómo podemos explicar estos prodigios? Nos dejan pasmándonos como los doctores en el templo. Quizá sirvan de explicación unos pasajes bíblicos. En toda probabilidad el Cristo como un joven había sido enseñado en las escrituras con esmero junto con los demás jóvenes de su pueblo. Podemos imaginar su aptitud para estudiarlas y retener en la mente las grandes verdades que en ellas encontraba. Es muy posible que aplazó para meditar las palabras del predicador: "Y acuérdate de tu criador en tu juventud". Porque, ¿no leemos que "Se henchía de sabiduría" y "crecía en sabiduría?" Es decir, que Cristo, José Smith y los demás profetas jóvenes realmente vivieron la suplicación vociferada por el profeta Alma, quien también se convirtió en su juventud: "Oh, recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios".

Fíjense que Alma dice sabiduría e incluye el guardar de los mandamientos como parte de la sabiduría; conocimiento en sí no es bastante. Se necesita a la vez la obediencia a este conocimiento. "El meramente poseer conocimiento no constituye la sabiduría, sino el uso adecuado de él".

BIBLIOGRAFIA

(1) Lucas 2:47. (2) I Samuel, cap. 3. (3) I Samuel 16:1-13. (4) José Fielding Smith, Temas Fundamentales. (5) De un artículo por G. Homer Durham.

Sociedad de Socorro

(*Viene de la Pág.* 91)

La hermana Balderas ha servido de presidenta de la Sociedad de Socorro dos veces y es todavía miembro de la organización.

Durante los 32 años pasados, 11 presidentas han presidido sobre la Sociedad de Socorro de El Paso. Siete todavía son miembros fieles y agregan mucha fuerza a la Sociedad de El Paso.

Las presidentas pasadas y presentes son:

1. Nicolasa Bueno.
2. María C. Balderas.
3. Consuelo C. García.
4. Pilar Marshall.
5. María Tena.
6. Rhea Balderas.
7. Ramona González.
8. Luisa Muro.
9. Sefora Gutiérrez.
10. Blaza Hutchins.
11. Lilia González Brown, la primera hermana mexicana que ha presidido sobre la Sociedad de Socorro de un barrio.

Las actividades de la Sociedad de Socorro de El Paso han sido muchas y variadas. Hasta el verano de 1952 las hermanas siempre se juntaron semanalmente en invierno y verano. Sus realizaciones no han sido espectáculos, pero su progreso ha sido constante y ahora hay más de 40 miembros.

Tal vez no ganarán el primer premio en algunas de las actividades de la nueva estaca de El Paso, donde constituyen el tercer barrio, pero, no obstante, no les faltarán las cosas meritorias ni el verdadero espíritu de la Sociedad de Socorro.

Nutrida por la ayuda personal de las hermanas de la casa misión, esta sociedad, naturalmente, ha tenido algunas ventajas. Ha funcionado bajo la dirección personal de las siguientes presidentas de la Sociedad de Socorro de la misión: Mary S. Pratt (esposa de Rey L. Pratt), Vilate R. Ivins (esposa de Antoine R. Ivins), Anna Pratt (esposa de Harold Pratt), Martha Williams (esposa de Orlando Williams), Emma Haymore (esposa de David Haymore) y Ivie H. Jones (esposa de Lorin F. Jones).

Ha sido un placer juntarme con las hermanas de El Paso, notando su crecimiento y participando del dulce espíritu que caracteriza sus esfuerzos. Durante los diez años que he servido de su presidenta de la Sociedad de Socorro de la misión, nunca he oído contar chismes ni contenciones entre ellas. Sus cultos siempre han sido sobresalientes, espirituales e inspiradores, demostrando el verdadero espíritu de la Sociedad de Socorro. Estaban bien preparadas para entrar en la estaca y llevar las responsabilidades de una Sociedad de Socorro en un barrio.

* * *

El Camino Hacia...

(*Viene de la Pág.* 75)

cibido la resurrección oficiar y valerse a sí mismos, porque ellos también pertenecen a otra vida.

Por lo tanto, los mortales tienen que ser los salvadores en Monte Sión actuando por poder en favor de los muertos. Si los muertos pudieran hacer esta obra por sí mismos, cuando se arrepientan y vivan el evangelio, entonces los que están ahora viviendo no serían requeridos para oficiar y obrar como apoderados de ellos.

(*Continúa en el siguiente número*)

* * *

Toñito y los...

(*Viene de la Pág.* 93)

ñito salió de la casa para ver el nido en el árbol.

¡Pero ya no estaba allí! Toñito quedó mirando el árbol y las lágrimas llenaron sus ojos. Corrió a su mamá.

"¡El nido del petirrojo ha desaparecido!", clamó. Mamá vino para ver.

"El viento debe haberlo sacudido del árbol", dijo ella. "Vamos a buscarlo".

Bajaron del corredor y buscaron alrededor del árbol. Entonces lo vieron cerca del corredor. Toñito se agachó y lo recogió. Lo tuvo muy cuidadosamente en las manos y lo examinó muy bien. En ninguna parte estuvo roto. Alzó la cabeza y sonrió a su madre.

"¿Puedo tener el nido ahora?", preguntó.

"Sí", dijo Mamá. "Si lo colocáramos otra vez en el árbol no quedaría allí porque otra vez el viento lo echaría para abajo".

"¡Mira!", dijo Toñito. "El nido lleva mi pedacito de cinta roja, y un pedazo de cuerda. Mira cómo es de suave adentro".

"¿Volverán los petirrojos?", preguntó Toñito.

"Claro que sí, dijo Mamá. "El próximo año los ayudaremos a hacer su nido. Les daremos pedazos de cinta y cuerda.

Toñito sonrió y miró el nido. "Me alegro por no haber tomado el nido. Es mejor que el viento me lo diera".

* * *

Cambios en la Casa...

(*Viene de la Pág.* 95)

tomará, desempeñando así una gran responsabilidad.

Como el hermano Richards dejó su puesto en el departamento de literatura para tomar su nuevo llamamiento, el hermano Jack N. Hardwick ha sido llamado para ocuparlo. Con su espíritu de servicio hacia toda la humanidad, está ayudando mucho en la progresión de la misión. Tal vez pocos de nosotros nos damos cuenta de la grandeza del trabajo en este departamento, pero el hermano Hardwick trabaja largas horas, alistando las lecciones y mandándolas a las ramas.

Estos hermanos en sus nuevos llamamientos y cargos, tienen toda nuestra ayuda y apoyo. ¡Que el Señor les bendiga en todo lo que hagan!

Temas Fundamentales...

(*Viene de la Pág.* 70)

entonces los cubrieron de plumas. Algunos de los hermanos fueron azotados en medio de gritos horribles y espantosas blasfemias, mientras que otros de los miembros, viendo que sus verdugos estaban entretenidos con aquella "diversión", pudieron escapar de la plebe.

El Populacho se Junta por Segunda Vez.—La mañana del 23 de julio de 1833, la turba, unos 500 en número, de nuevo se acercó a Independence ondeando una bandera roja —el emblema de los que no tienen ley— y con toda suerte de armas de guerra. Cabalgaron por las calles, lanzando horrendos gritos y terribles blasfemias, buscando a los élderes principales de la Iglesia. Amenazaron golpear a cualquier "mormón" que tomasen, dándole de cincuenta a quinientos azotes, destruir sus casas y dar rienda suelta a los negros en sus campos, para que les destruyesen sus sembrados.

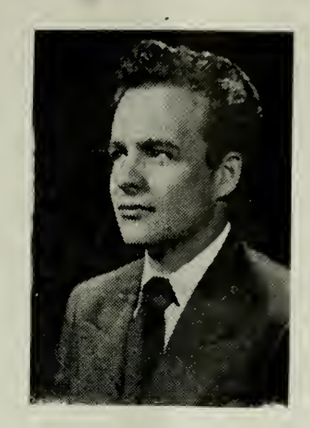
Se Ofrece un Rescate por la Iglesia.—Los élderes Juan Corrill, Juan Whitmer, Guillermo W. Phelps, A. Sídney Gílbert, Eduardo Pártridge e Isaac Mórley, que estaban a la cabeza de la Iglesia, en lugar de resistir se ofrecieron como rescate por la Iglesia. Estaban dispuestos a dejarse azotar y aun matar, si con eso se aplacaba la ira del populacho. Estos, con horribles blasfemias, les contestaron que todo hombre, mujer y niño sería azotado, aun hasta la muerte, si no se iban del distrito de Jackson. "Los mormones —dijo la turba— tienen que salir del distrito o morir". Los hermanos que se acaban de mencionar, sabiendo que sería inútil la resistencia, y para salvar a los miembros y evitar el derrame de sangre, convinieron con la plebe en salir del distrito en un tiempo razonable.

(*Continúa en el siguiente número*)

Relevados en la Misión Hispanoamericana



Shirley Froeage



E. J. Nixon



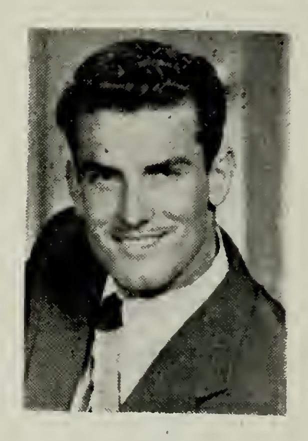
George Thackeray



Ralph Mitchell



James L. Shurtleff



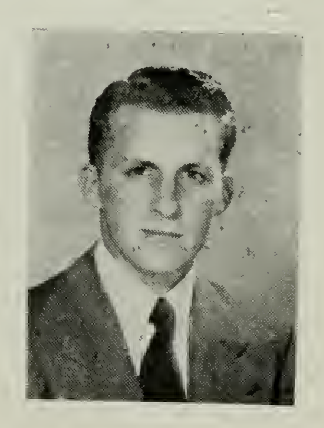
Jesse Asay



Dale W. Nelson



Richard McLaughlin



Don R. Clegg

Una Sagrada Responsabilidad

por Bruce R. McConkie, del Primer Concilio de los Setenta

NUESTRA misión en el mundo hoy día es testificar de Jesucristo. Nuestra misión es dejar por sentado de que él es el Hijo del Dios viviente y de que fué crucificado por los pecados del mundo; que la salvación fué y es, y también vendrá en y por la sangre de su expiación; que en virtud de su expiación todos los hombres serán elevados a la inmortalidad, y aquellos que crean y obedezcan la ley evangélica serán levantados no tan sólo a la inmortalidad, sino en el gran goce de la vida celestial.

Y el lugar que le cabe a José Smith en el planeo de las cosas es el de ser el testigo principalísimo de Cristo, jamás habido en el mundo desde que el Hijo de Dios caminó personalmente entre los hombres y dejó constancia de su identidad al decir: "¡Yo soy el Hijo de Dios!"

Nosotros creemos, y yo lo certifico, que Jesucristo es el primer hijo espiritual de Elohim, o sea Dios, nuestro Padre Celestial. Creemos que mientras él vivió en el mundo de la preexistencia, por virtud de su inteligencia superior, progresión y obediencia, se elevó al grado divino. Y entonces alcanzó a ser, bajo la guía del Padre, el creador de este mundo y de todas las cosas que en el mismo hay, así como creador de mundos innumerables.

Creemos que Cristo fué nacido al mundo, literal y realmente, en el sentido más real y positivo como el Hijo de Dios, el Padre Eterno. Nació con Dios como su Padre, así, exactamente, así literal y definitivamente, como nació con María como su madre.

Fué por virtud de ese nacimiento que pudo decir que ningún hombre le quitó la vida, que él tuvo poder para abandonar su vida y poder volverla a tomar, y estas cosas le fueron encomendadas por el Padre.

Creemos que llegó al mundo con la expresa misión de morir en la cruz por los pecados del mundo; que él es verdaderamente, literalmente y realmente el Redentor del mundo y el Salvador de los hombres; y que por derramar su sangre ha ofrecido a todos los hombres el perdón de los pecados condicionado al arrepentimiento de cada uno y a la obediencia al plan del evangelio.

Cuando nosotros los santos de los últimos días descendemos a las aguas del bautismo, es con el convenio que seremos testigos de Cristo en todo momento y para todas las cosas y en todos los lugares donde nos hallemos, aun hasta la muerte, para que podamos ser redimidos por Dios y contarnos entre los de la primera resurrección, ganando la vida eterna, con lo cual significamos vida en el reino celestial. Una de nuestras revelaciones dice que es deber de cada hombre que ha sido amonestado, amonestar a su vecino. Tal es nuestra responsabilidad.

Impreso en los Talleres Gráficos Laguna de Apolonio B. Arzate e Hijos, Dr. Balmis 185, México, D. F.